

LA ILUSTRACION DE LA MUJER



Año I

BARCELONA, 1.º DE DICIEMBRE DE 1883.

Núm. 13

GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES



BLANCA DONADIO, dibujo original de P. Ross.

SUMARIO.

TEXTO.—LA MANO IZQUIERDA.—GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES: Blanca Donadio, por D. Nicolás Díaz de Benjumea.—LO QUE NO SE VA, por D. Patrocinio de Biedma.—EXPLICACIÓN DE GRABADOS.—INTRODUCCIÓN DE UN LIBRO TITULADO «PARA TODAS», por D. José Zorrilla.—SECCIÓN CIENTÍFICA: Higiene de la boca. Dentífricos, por el Dr. D. Rafael Rodríguez Méndez.—LAS PINTORAS, II, por D. Federico Cajal.—MISCELÁNEA.—BIBLIOGRAFÍA.—ADVERTENCIA.

GRABADOS.—GALERÍA DE RETRATOS DE MUJERES NOTABLES: Blanca Donadio, dibujo original de P. Ross.—UN FIN TRÁGICO, copia del cuadro de J. Niklay.—ANTES DEL SARAO, copia del cuadro de Carlos Vernier, grabado de Brend' Amour.—DÍAS DE VERANO, copia del cuadro de Mr. R. J. Smith, grabado de H. W. Cutts.

REVISTA DE MODAS Y SALONES. (Véase el sumario de la misma).

REGALO Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS Á LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER.—S. M. LA REINA CARLOTA DE SAJONIA, copia del cuadro de León Gohle, grabado de Brend' Amour, lámina de doble tamaño.

LA MANO IZQUIERDA.



os que combaten la emancipación de la mujer con el argumento de inferioridad intelectual de las hembras con respecto á los varones, podían leer los informes y memorias de las comisiones oficiales instituidas en los pueblos más adelantados, donde se fundan las opiniones sobre seguros datos estadísticos.

En los que van á la cola de la civilización y sólo se educan los hombres con esmero, nada más lógico que alcen la voz los charlatanes y miopes en cuya cabeza no caben dos ideas juntas. Lo mismo dirían si viesen dos grupos de individuos, criados los unos al aire libre y bien nutridos, y los otros con agua chirle y vida sedentaria. Estos pasarían á sus ojos por raquíticos é inferiores por esencia, siéndolo sólo por accidente. No se les pasaría por las mientes que cambiando la nutrición, los fuertes serían los débiles, y los inferiores llegarían á superiores.

A estos pobres de espíritu hay que hablarles con ejemplos de cosas materiales y tangibles para convencerlos. Si se les pregunta, que cuál mano es la fuerte y la superior, dirán que la derecha, porque esta es la generalmente educada para todos los usos.—«Algo tendrá el agua cuando la bendicen», dirán estos sabios: algo le faltará á la mano izquierda, cuando todos la dan del pié y prefieren á su compañera.

En efecto, la mano izquierda presenta un curioso ejemplo de cómo se anula á un individuo, institución ú objeto cuando todos van á una.

A querer simbolizar propiamente la suerte de la mujer en la historia del mundo, no hallaríamos emblema tangible más adecuado que la mano izquierda. Como la mujer, esta parte del sér racional fué abandonada, descuidándose su educación hasta inutilizarla por completo para la mayor parte de los usos de la vida.

Como á la mujer, se la consideró más débil, se le atribuyeron influjos maléficis, poderío siniestro y tenebroso, y, finalmente, como á la mujer y coincidiendo iguales causas le ha llegado la hora de su redención.

Un breve examen de la historia de esta víctima nos hará ver tan notable semejanza.

Anatómicamente consideradas ambas manos, no se halla entre ellas diferencia alguna sustancial. Para que tampoco la creasen el uso ó el abuso, inventó la filosofía vulgar esa preciosa máxima de una mano lava á otra y ambas la cara, sentencia que moralmente es aplicable al hombre y la mujer, trabajando de consuno para su bienestar.

¿Cómo, pues, durante tantos siglos, toma predominio la mano derecha, y hace y deshace, corta, trinch, destaja y baraja, cual si fuese superior por la forma ó por la esencia, y condena á su compañera al olvido, con todos sus cinco dedos sanos y en la plenitud de su vida? ¿Qué cambio ha ocurrido en el sér humano, para mirar con desdén y de reojo, y como muestra de niñez descuidada, á los que se atrevían á usar la mano izquierda en ciertos actos?

Es muy sencillo. Todo esto fué obra de épocas salvajes, fruto del imperio de la fuerza, consecuencia de largos períodos de ignorancia.

Las necesidades de la guerra fueron el origen de esta desigualdad. Ofender y defenderse son dos actos que requieren arte distinto é instrumentos separados. Estando el corazón en el lado izquierdo, se destinó la mano derecha para asestar y la izquierda para salvar el golpe.

Por eso en todos los países se ha manejado la espada ó lanza con la mano derecha y confiado á la izquierda el escudo, que ha de reservar el cuerpo, y especialmente una entraña tan vital como el corazón. De este ejercicio de la mano derecha vino naturalmente su mayor fuerza ó disposición, lo cual era inevitable, aunque dicha mano hubiera sido la más débil de las dos.

Como portadora de la espada, signo de fuerza y de mando, el lado derecho lo fué también de distinción y preeminencia en todas las esferas, incluidas la moral y religiosa. El Hijo está sentado á la diestra del Padre. Los buenos serán colocados en la diestra, los malos en la siniestra mano. El lenguaje figurado dió al vulgo ocasión de extender sus prevenciones contra la mano izquierda. La diestra fué sinónimo de vía recta, sana y segura, la siniestra, de camino torcido, oscuro y peligroso. De aquí las supersticiones populares contra el principio de cualquier obra ó jornada con la mano ó pié izquierdos.

Pero cambiaron las condiciones que dieron esa superioridad á la diestra mano, al modo que se transformaron los que dieron al hombre casi exclusivo predominio; y justamente en el período en que la mujer reclama sus derechos, se presenta la mano izquierda haciendo valer los suyos á ser educada y á intervenir en los actos de la vida, proclamándose para esto tan capaz como su compañera.

El estado normal de las sociedades modernas no es la guerra, sino la paz. Si esta se perturba no es la espada el instrumento ofensivo ni defensivo. Tampoco necesita el hombre aprender la esgrima para su protección individual, porque las autoridades, la policía y las leyes están encargadas de su defensa. La superioridad que vino por esta parte, es hoy casi nula, y dentro de pocas generaciones habrá desaparecido por completo.

En cambio, imperan las ciencias, las artes y la industria, en las que, además de la inteligencia, que no tiene izquierda ni derecha, se requiere habilidad, maña, práctica y disciplina, y para esto lo mismo sirve una que otra mano.

Véase, por ejemplo, lo que pasa con los instrumentistas, que son los que más hábilmente han de manejar los dedos. Un pianista consumado ejecuta brillantes ejercicios, porque los estudios han dado igual agilidad á todos sus dedos. Si la mano izquierda flaquease, no podría jamás llegar á ser artista de reputación. Concretémonos más, y citeemos los instrumentos de cuerda en que hay distinto trabajo para cada mano. El más difícil, complicado y delicado se da siempre á la mano izquierda, privilegiada para comunicar vida, fuerza, expresión y sentimiento á la música. ¿Cómo puede compararse el movimiento del arco sobre los instrumentos de cuerda ó la pulsación de estas en las cítaras y guitarras, con la difícil, variada y complicada labor de la mano izquierda en el mástil de estos instrumentos? Si hubiese preeminencia en la derecha, se habría hecho ya hace tiempo el sencillísimo cambio de la encordadura de estos instrumentos, dando á esta mano el trabajo mayor y á la izquierda el de menor importancia.

Resulta de estos hechos y experiencias, que la mano izquierda, como la mujer, tiene sensibilidad más exquisita y fibra más delicada, y por lo que toca á su potencia, á todos es notorio que en los atletas, acróbatas, gimnastas y gentes ocupadas en labores ó ejercicios de fuerza, igual potencia llega á adquirir la una que la otra.

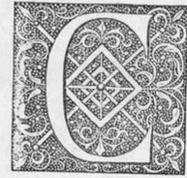
Decíase en lo antiguo que el loco por la pena es cuerdo, y aunque los filántropos modernos convierten los manicomios en paraísos terrenales, sigue siendo cierto que la humanidad aprende á tener juicio á fuerza de palos. La negligencia de la mano izquierda hace del individuo un sér incompleto. Aparte de que le es inútil en la mayoría de los casos, el día que pierde ó se le inutiliza temporalmente la mano derecha, necesita hasta de quien le dé de comer, por no saber ni llevarse la cuchara á la boca. Es lo que pasa al marido de una mujer ignorante, cuando queda inválido, ó á la familia cuando le falta el sostén del jefe. Todo es ruina y aflicción por haber perdido tantos y tantos momentos sin aprender á buscar despacio lo que luego no pueden encontrar á priesa.

Afortunadamente las preocupaciones sobre educación de la mano izquierda van desapareciendo al compás de los errores sobre la de la mujer, y llegará el tiempo en que los *uni-déxteros* serán considerados gentes de poco pulimento, malamente educados, y una carga para los demás el día que pierdan una mano, cuando la naturaleza pródiga supo darles dos para su uso.

La ley santa del trabajo ha creado la igualdad de hombres y mujeres. El sentido común y la ley santa del trabajo establecen la igualdad efectiva de estos dos medios de acción iguales en el individuo. Estos dos operarios tenidos por débiles, tienen una superioridad inconcebible en ciertos casos. El genio más colosal que ha existido, Miguel Angel, usó siempre en sus obras de arte la mano izquierda. ¡Quién sabe lo que adelantará la humanidad, teniendo en pleno ejercicio estos dos factores admirables!

GALERÍA DE MUJERES NOTABLES.

BLANCA DONADIO.



OMO quiera que la máxima antigua de *La vida es corta y el arte largo* se hace cada día más verdadera con el torbellino de la civilización moderna, es realmente milagroso el ver celebridades aceptadas y estimadas hasta por el mundo financiero, dentro de los límites de la juventud.

Esto es lo que sucede con la notable cantatriz cuyo retrato publicamos en el presente número, acompañado de estos breves apuntes biográficos.

Al decir mundo financiero, queremos dar á entender el derecho de *tasa* del talento, traducido en ducados redondos, como decían nuestros abuelos; pues de nada sirve en esa esfera que exista habilidad en una persona, si los señores empresarios, que aplican sólo una oreja al cantante y otra al público, no la consagran ostensiblemente en los guarismos de sus contratas.

Por esto decía un discreto amigo nuestro, al hablar de las cantatrices:

A quien bien quiso Dios,
Le dió buena garganta y Strakosch.

Este Sr. Strakosch es, por sí, una notabilidad especial, aparte de sus conocimientos musicales y su pericia en la enseñanza del canto. Tiene el dón de conocer en el timbre de las voces juveniles aquellas que prometen gran desarrollo, y las persigue por amor al arte y las educa primorosamente para fascinar al público. Ciertamente es que, por ejemplo, Adelina Patti, Bianca Donadio y otras discípulas de este maestro insigne, habrían brillado más ó menos tarde y con mayor ó menor fortuna; pero el hecho es que sin Strakosch no estarían hoy estas dos célebres artistas á la altura en que se encuentran. Quede, pues, admitido, que Strakosch es en el orbe del canto una especie de Colón, que descubre ignorados mundos de riqueza vocal, y que mejor que el insigne navegante, los cultiva en beneficio de todos.

Dicho lo anterior, no hay que esforzarse mucho para dar á conocer á nuestra heroína. Las discípulas de Strakosch son la perfección donde más largamente se contiene, y entre ellas Donadio y Patti tienen muchos puntos de semejanza, artísticamente hablando, pues en lo personal, aunque ambas son simpáticas y graciosas, la joven Donadio es una graciosa rubia, de las que tienen que achicarse un poco para representar á *Rosina*, si han de corresponder al ideal de Beaumarchais.

Y ya que hablamos de *Il Barbieri*, justo es decir que nuestra artista Bianca es de las contadas por los dedos de la mano para la ejecución de esta clásica ópera y otras varias de la escuela *Rossiniana*, lo cual equivale á decir que domina todo el difícil mecanismo de la voz, y es capaz de afrontar las mayores travesuras de ejecución y agilidad inventadas por ese genio de la melodía viva y graciosa, que bien pudiera llamarse sistema *Rui-señoriano*.

No obstante, óperas del repertorio de Donadio son *Lucia*, *La Estrella del Norte*, *Amleto* y *La Sonámbula*, donde domina el *pattio* más sublime, y tanto en este estilo como en los cantos de bravura sabe colocarse siempre en primera línea. Así como no es posible olvidar sus brillantes gorjeos y celestiales trinos en ese ingenioso paréntesis llamado *lección de música*, que el Cisne de Pésaro regaló á las *Divas* en su *Barbero*, para que puedan competir

á su gusto con todas las aves canoras de la creación, ó al menos con las de *arpadas* lenguas; tampoco puede olvidarse la pasión profunda con que la Donadio traduce las inspiradas notas de Bellini en el interesante papel de *Amina*. En ambos casos iguala, sinó eclipsa, á las artistas más célebres que la han precedido.

«El arte, dice uno de sus biógrafos, con prodigiosos esfuerzos vence á la naturaleza. El trino en la voz humana es cosa excepcional; pero obtenerlo como lo obtiene la Donadio es doblemente difícil, siendo concedido á muy pocas gargantas trinar como ella en las notas agudas. Alcanza sin esfuerzo el *mi* agudísimo, y tiene sorprendente facilidad en las escalas cromáticas descendentes, que es el escollo en que las más tropiezan.»

Esta artista privilegiada se halla casi al principio de su carrera, y la fama y lauros ya adquiridos son una prenda que le aseguran el porvenir más brillante y venturoso.

NICOLÁS DÍAZ DE BENJUMEA.

LO QUE NO SE VA.

II.



HEMOS convenido, lectora benévola, en que muchas de las cosas que *se van* tienen sobrada razón para emprender el viaje hacia el olvido, muerte mucho más eterna que la que acaba la vida, porque de ésta suele quedar la memoria imperecedera, el nombre inmortal, y del olvido no queda nada, absolutamente nada, como de un puñado de polvo que barre el viento.

Y hemos convenido también, ó vamos á convenir en ello, que para el caso tanto monta, en que hay otras que no se han *ido* ni pueden *irse*, ni se *irán* jamás, en tanto que sobre la tierra exista un corazón que las sienta, una mirada que las contemple y una voz que las bendiga.

Pasen en buen hora errores estúpidos, creencias imposibles, ignorancias lamentables, que ellas no pueden destruir para llevarlos consigo, para arrastrarlos en su caída, los grandes afectos del alma.

La sencilla ternura que une entre sí á seres ya unidos por la educación, por los gustos y por la costumbre, no tiene nada que temer de esos soplos huracanados de las tempestades sociales que, si bien rompen la palma erguida que se levanta á su paso como una protesta, apenas agitan la planta humilde que cobija sus flores con el manto de sus hojas, tanto para preservarlas como para perfumarse con ellas.

Las revoluciones mundanas, por terribles que sean, son impotentes ante el hogar.

Hundirán tronos, romperán leyes, profanarán altares; pasarán encubriendo seres humildes y derrocando los al parecer fuertes, pero el mayor revolucionario del mundo no se atrevería, ¡qué decimos atreverse! no pensaría siquiera en renegar de su madre.

Por duro que sea un carácter, por amargado que esté un pensamiento saturado de la hiel de los engaños, por frío que deje á un corazón la duda, la palabra *madre* será siempre una evocación mágica que le devolverá, siquiera sea momentáneamente, calor, dulzura y ternura.

Es imposible negar que el germen del bien está en el fondo del carácter humano, como el de la flor en la semilla que dura y seca se confía á la tierra.

Pero ¿se cultiva siempre ese germen, se consagran á su desarrollo los cuidados necesarios, ó se abandona á sí mismo por descuido é inercia?

Está en la conciencia de todos la respuesta.

La sociedad, cuidándose del presente en sus necesidades materiales, en sus especulaciones del día, en sus ventajas positivas, descuida por completo la educación moral, el ejemplo del bien, para la generación que llega, ansiosa de saber y sentir.

El germen bendito queda olvidado y abandonado en la mayoría de los casos, perdiéndose en ese abandono los frutos que hubiera podido dar cultivado por el esmero de una rígida educación, de una atención solícita, de un ejemplo constante de altos hechos y puras y sencillas virtudes.

De aquí proviene el empobrecimiento de una raza, su decadencia y puede ser que su extinción.

Cuando los pueblos no se preocupan de lo que pierden moralmente, y sólo se ocupan de lo que ganan en sus egoístas cálculos materiales: cuando en-

tre las costumbres, los gustos, las creencias que se van no se defiende, se sostiene, se afianza ó se crea lo que no puede ni debe irse, el vacío puede hacerse alarmante para los espíritus pensadores, la caída de cada uno de esos ídolos de otras generaciones puede ser la triste brecha abierta en el mundo bellissimo de la idealidad para que dejando el acceso libre á las realidades más mezquinas, lo invadan poco á poco aniquilando sus últimos tesoros.

La generación actual debe oponerse á ello: es fuerza levantar una idea allí donde existió un absurdo; crear una afirmación donde la superstitión se deshizo, afianzar una verdad donde se admitió un error.

No basta con destruir lo inútil, hay que sustituirlo con lo útil para que se note la ventaja antes que la falta.

Vana sería la tarea de aniquilar tiranías, allí donde no se crearan leyes que enseñasen los derechos.

Destruir por destruir sólo puede hacerlo la maldad ó la fuerza sin la razón por guía.

Destruir para crear es la obra de la inteligencia humana.

Si al fanatismo de la idealidad ha de suceder el fanatismo de la materia, no vale la pena de pensar en la evolución, porque siempre será más bello el sueño de la fantasía esparciendo sobre la vida sombras y flores en confusa nebulosidad, que el egoísmo brutal que la despoja de todas las bellezas, de todas sus esperanzas, y le muestra el vacío de la nada entre las carcajadas de los apetitos satisfechos y las maldiciones de los dolores no consolados.

Para que la obra moderna sea fecunda, es fuerza que sus mismos autores no la esterilicen, dejándola aislada delante la Esfinge de los siglos, como un esqueleto que ha desgarrado ropas y carnes en la lucha de la vida, y petrificado espera su destrucción sin fuerza para ir más allá.

Arrojen en buen hora sus falsos oropeles, sus vacilantes diademas, juguete de los encontrados vientos, pero cúbranla con el ropaje inmutable de la virtud; toquen su noble cabeza con el reflejo luminoso del pensamiento, y conserven el calor de su cuerpo con el sentimiento y la ternura, aliento vital de toda humana concepción.

Esto hecho, la generación venidera, ansiosa de saciar su sed intuitiva en las fuentes de la civilización que la presente les ha legado, encontrará el camino fácil y suave para avanzar á la mayor perfección posible en los destinos de la humanidad.

Despejado de obstáculos, no tan ligeros para removerse puesto que tenían su fuerza en el error, más fácil de admitir que la realidad por lo mismo que es más brillante, más fascinador y menos expuesto á gastarse en la práctica, á la cual no llega; y creadas en su lugar verdades tangibles, deberes sagrados, derechos inmanentes, la misión de esa generación que encontrase marcada así su senda en lo desconocido, podría ser grandiosa, porque podría dedicarse por completo á realizar la misión bienhechora y divina del hombre, que no ha tenido tiempo de comprender todavía, cegado unas veces por la sombra divina, y otras por la luz excesiva.

Convencido como debe estarlo de que lo que no se va es porque no debe irse; comprendiendo que su deber le obliga como miembro de una generación y representante de una época al bien común, á llevar su grano de arena á la obra de los siglos, el hombre actual debe arrojar de sí la indiferencia con que mira la obra destructora de las modernas sociedades; debe protestar del afán demoleedor de los que creen renovar los ideales humanos profundizando el vacío de lo que pasa, de lo que cae más que por su empuje por su propio peso, pues toda obra de la ficción se derrumba, debe crear, desarrollar los gérmenes de esas felicidades soñadas para la humanidad por la esperanza y prometidas como premio de su perfección moral.

Debe inculcar la fe, el amor, la caridad, el respeto, el mutuo, la protección desinteresada, pero no en *meetings*, en *clubs* ni en *conferencias*, sinó en la práctica, de tales virtudes erigidas en leyes de su hogar, en lazos de su familia.

El individuo por sí solo nada puede, pero el ejemplo se impone á la colectividad, y la virtud que una familia enseña, puede ser, y es, manantial de donde tomen vida varias corrientes que fecundicen el campo social.

Amor, moralidad, modestia, pureza de costumbres, y daremos vida á una generación de hombres que realicen en la tierra la idea de Dios.

Cuidemos de estos afectos que no se van, porque forman parte de nuestra misma naturaleza, y dejemos irse, y hasta despedamos con alegre sonrisa á todas las inutilidades que han usurpado por tanto

tiempo el dominio de la razón, deseando que se vayan en pos de ella los vicios, las miserias, las ambiciones y las dudas que todavía agobian á nuestra misera generación, que piensa haber roto el yugo de todas las esclavitudes, y no ha podido romper el de sus pasiones.

PATROCINIO DE BIEDMA.

Cádiz: 1883.

EXPLICACIÓN DE GRABADOS.

UN FIN TRÁGICO.

CUADRO POR J. NIKLAY.

Los que vivimos en países meridionales, comparativamente bien poblados, no podemos formarnos idea de los peligros y desastres ocasionados por los lobos y sus frecuentes ataques á las personas, cuya carne les es más sabrosa que la de todos los animales.

Sabida es la trágica historia de la familia rusa, que ha dado tanto que disertar sobre el amor de madre. Componíase de un matrimonio y cuatro hijos de corta edad. A cierta distancia de una población se vieron acometidos por una manada de lobos, y sabiendo el padre, que no había otro remedio sinó ganar tiempo entreteniéndolo su hambre, resolvió sacrificar uno de sus hijos para salvar á todos. Un pequeño fue arrojado desde el carri-coche ó *kibitka*, al ejército carnívoro. Esto no obstante, y á pesar del tiempo que consumieron en disputarse y devorar la presa, tuvieron lugar los lobos de ponerse en marcha de nuevo y alcanzar la *kibitka*. Fué necesario distraerlos con otra víctima y les fué arrojado otro niño en medio de la desesperación y crueles angustias de los padres, hasta que al fin lograron llegar á poblado con algún resto de la prole.

Generalmente las madres han protestado siempre contra la conducta de este padre bárbaro, prefiriendo ellas haber perecido todos, que salvarse á tamaño costo.

En menor escala en cuanto al personal, pero con identidad de fondo, ha representado el artista en el cuadro cuyo grabado ofrecemos, esas horribles hecatombes con que la humanidad paga aún su atraso en las condiciones de la vida. Por el aspecto de la localidad y el traje de la consternada madre, puede suponerse la escena en lejanos países cubiertos de inclemente hielo. En nuestras provincias del norte, en lugares montañosos y solitarios bosques, se encuentran estos animales de presa con todos sus feroces instintos de destrucción fomentados por una hambre que pudiéramos llamar crónica y constitucional en el estómago.

Seguro es que la infeliz heroína tiene pocas trazas de arrojar el hijo de sus entrañas á los hambrientos lobos para salvarse ella. Más bien se dejaría comer mil veces por salvar á su hijo; pero en la situación en que se halla, de nada sirven actos de sublime heroísmo, porque hijo y madre han de ser irremisiblemente pasto de sus perseguidores.

ANTES DEL SARAO.

CUADRO ORIGINAL DE CARLES VERNIER.

SIMPÁTICO por extremo es el asunto elegido por el artista de Munich, Carles Vernier, que promete ser una de las glorias de Alemania en el divino arte de Apeles. Las tres damas que constituyen el *dramatis personæ*, así por su actitud y su traje, como por su expresión, muestran bien á las claras el mundo infinito de sensaciones y sucesos gratos que les voltea por la imaginación en esos momentos en que, dados los últimos toques de embellecimiento personal, esperan á cada segundo oír el ruido del carruaje que ha de conducir las á la escena de sus triunfos y conquistas.

La que se halla de pié al lado del piano cuenta con que ha de ser infaliblemente rogada para deleitar á la reunión con los encantos de su voz, y nos parece interpretar bien el pensamiento del artista al indicar, que la *actualidad* de la acción, ó el *pasaje* de la escena, es una consulta á la hermana y á la amiga sobre la preferencia de autores.

Ahora bien, dada la época y el conjunto que resulta de su condición y aspecto, hasta puede afirmarse que la elección está pendiente entre Mozart y Haydn; y nombrados ya estos maestros, casi se adivina que por los labios de las tres damas se han pronunciado los títulos de la canción de amor de *Cherubino*, en *Le Nozze di Figaro*, y la no menos



UN FIN TRÁGICO, copia del cuadro de J. Niklay.



ANTES DEL SARA0, copia del cuadro de Carles Vernier, grabado de Brend'Amour.

IAOW SE

amorosa de Haydn la *Jardinera*. Ambas son capaces de elevar el espíritu á las más altas regiones de lo ideal, sin olvidar lo humano, y ambas tienen el privilegio de ir seguidas de atronadoras salvas de aplausos, sinó por la habilidad de los ejecutantes, al menos por obsequio á sus compositores.

En el caso de nuestro grabado puede profetizarse que la cantatriz ganará algunos *bravos* por cuenta propia.

DÍAS DE VERANO.

CUADRO DE MR. R. F. SMITH.

EL autor del interesante episodio de amores que, con el título de *Días de Verano*, publicamos en el presente número, conoce bien su país y los caracteres especiales que el amor reviste en sus más comunes manifestaciones. Mr. R. F. Smith ha querido representar un tipo abstracto de amantes, y lo primero que procura es dar colorido al escenario. Ahora bien, en Inglaterra, la perspectiva más poética y clásica es la de un *parque* lleno de árboles seculares, frondosos y corpulentos, con su arroyo ó pequeño lago y sus sombrías glorietas que convidan á la contemplación y al recogimiento.

La estación es la de verano, tiempo agradabilísimo en que las familias inglesas se extrañan de las negras capitales y recorren sus posesiones campesinas. El verano es apropiado en Inglaterra para sentir y gustar de todos los afectos delicados, porque en el resto del año hay hartos que hacer con defenderse del clima y sus asperezas.

Los personajes del idilio amoroso pertenecen á la clase aristocrática. La joven tiene todo el aire de una *Lady*, y el D. Juan todo el aspecto de un joven *Lord*. Pero ¡qué diferencia en los gestos y actitudes entre estos dos sesudos sajones y un Romeo y Julieta ó un D. Juan y D. Inés! Nosotros estaríamos al pié de la doncella medio derretidos por el calor del estío y la fiebre del amor; apareceríamos gesticulando, accionando, haciendo juramentos y besando un puñado de cruces; si ya no la manó de la amada, y esta en una situación violenta que no puede continuar sin una inevitable crisis.

Con todo eso, y la mirada baja de la novia y las manos quietas y los labios cerrados, ¡cuánto no expresan sus fisonomías! Estos amores á la inglesa son menos revoltosos pero más duraderos. El lustre de la reflexión tranquila les hace afrontar todas las vicisitudes del corazón, y llega á haber amores viejos con tanta frescura como en sus primaveras.

LA REINA CARLOTA DE SAJONIA.

GUSTAVO IV, príncipe de Wasa, se unió en 9 de Noviembre de 1830 con la princesa Luisa, hija del Archiduque Carlos Luis Federico de Baden y de la Archiduquesa Stefania, y de su matrimonio nació en el palacio de Schönbrun la princesa Carlota, que vivió en él la mayor parte de su juventud. Su notable hermosura llamó la atención del emperador Napoleón III el cual la hubiera pretendido, á no adelantarse el príncipe heredero de Sajonia que obtuvo su mano en 18 Junio de 1853.

Las virtudes de la princesa Carlota son proverbiales. Desde que llegó á ser soberana se ocupa exclusivamente en hacer bien, ya públicamente fundando establecimientos de educación, hospitales y asilos, ya haciendo llegar sus beneficios y limosnas á las manos menesterosas, ocultando la suya. En 1867 mereció ser condecorada como simple particular y lo fué con la Cruz roja, en justa recompensa de su ardiente caridad, que la hizo asistir personalmente al hospital invadido por las fiebres tifoideas y de donde huían casi todos los empleados. Entre las obras pías creadas por esta Reina existe un magnífico edificio, levantado en terrenos de su propiedad y construido á su costa, fundando en él un hospital en donde muchas desgraciadas encuentran salud y asilo. Este hospital sirve de centro á otros veinte y cinco de segundo orden, que bajo sus mismos auspicios y con el apoyo de las señoras de todo el reino se han erigido en las provincias. Además de atender á los enfermos en estos establecimientos, la Reina hace llegar sus beneficios á todos los necesitados, para quienes ha fundado una caja de ahorros, cuyas condiciones les favorecen extraordinariamente. Esta señora al restablecerse en Italia de una grave enfermedad y como muestra de su gratitud á la divina providencia, estableció un gran colegio de niñas según el método de Pestalozzi, que produce tan buenos resultados.

Como expresión del culto que rinde LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER á cuanto á esta enaltece y á cuya propagación está consagrada, repartimos con este

número en lámina de gran tamaño el magnífico retrato de la augusta soberana á quien adornan tan sobresalientes cualidades. Nuestro grabado es copia del cuadro de León Gohle, que lo pintó para la exposición de Berlín y es hoy propiedad de la Reina Carlota de Sajonia.

INTRODUCCIÓN DE UN LIBRO TITULADO PARA TODAS.

HA sobre la mujer mil pareceres;
allá va el mío aunque parezca raro,
yo amé toda mi vida á las mujeres;
entendámonos bien y hablemos claro:
más que por torpe germen de placeres
me es el amor de las mujeres caro.
porque ellas son, por más que digan otros,
muchísimo mejores que nosotros.

Se ha hecho moda hablar de ellas con desprecio;
yo de hablar de ellas bien tengo manía;
al que habla de ellas mal tengo por necio,
falta de corazón y cortesía:
no objeto para mí de menosprecio
son, sinó manantial de poesía:
no obró conmigo mal jamás ninguna,
y debo más de un bien á más de una.

Voy, pues, en estas páginas con flores
un ramillete á hacer á las mujeres,
y en él de todas á juntar primores
cumpliendo así el mejor de mis deberes.
Este libro es *la flor de los amores*,
tesoro universal de *bienquereres*:
libro galán, allanador de bodas,
para todos escrito en pró de todas.

Lectura para todas las edades,
y á todas las mujeres lisonjera,
por el valor audaz de sus verdades
dichas á nuestra edad, que degenera
viciando á la mujer con vaciedades,
que á su espíritu sacan de su esfera
y envilecen su alma, que se abisma
en la ciega ignorancia de sí misma.

Yo veo á la mujer como una perla
que escondida entre cieno nadie pule,
porque nadie en el cieno á conocerla
llega, ni allí su precio hay quien calcule.
Yo quiero á luz sacarla, y exponerla;
yo quiero que su precio bien regule
y que la estime el hombre en lo que vale,
y que con él por su valor la iguale.

Y allá va una verdad que nadie ha dicho;
el hombre imaginó y escribió osado,
(porque el hombre fué siempre muy mal bicho)
que Eva al buen padre Adán, que era un cuitado,
engañó y condenó por un capricho.
¡Gran falsedad que el hombre ha propalado!
porque ella, que al pecar fué condenada
los hijos á parir, fué la engañada.

¡Y cuán prolijo afán, qué de pesares
no dan á la mujer hijos ingratos!
¡Cuántos el que la lleva á los altares,
y hollando juramentos y contratos,
desleal la abandona en sus hogares,
achacándole vil sus torpes tratos!
¡y ella á guardar de entrambos condenada
la honra, es por los dos la deshonrada!

Dios á Eva dió á Adán nó por su esclava,
sinó por su mujer y compañera:
el hombre altivo en su soberbia brava
lo ha querido olvidar en toda era:
nunca la dió el lugar que la tocaba,
la paridad con él que Dios la diera,
y la perla está aún sin pulimento...
y allá va otra verdad como la siento.

Desde la virgen que en los claustros ora
hasta la vil, impúdica ramera
que, enfangada en el vicio, á toda hora
á sí se infama y á su raza entera,
toda mujer que deshonrada llora,
toda la que en dolor se desespera,
de su duelo ó su infamia, no os asombre,
la ocasión y el origen es un hombre.

Todo hombre nace de mujer: de niño
le nutre con su leche, le guarece
al calor de su seno: pulcro aliño
debe á la mano que acaricia y mece
su débil sér: con besos de cariño
y cantares su boca le adormece,
le mima con afán, le fortifica,

toda á hacerle hombre á él se sacrifica.

Y él cómo al ser ya hombre recompensa
tanto bien, tanto afán, cariño tanto,
abnegación tan noble y tan inmensa,
tan generoso afán, amor tan santo?
De hacerla á él inferior la hace la ofensa;
la constituye inhábil para cuanto
da poder, dignidad, honra y decoro,
y la hace su virtud vender por oro.

Hoy nuestra sociedad dejenerada
exhausta ya de fe por su egoísmo,
de la moral de Cristo emancipada
por desencantador positivismo,
despudorando á la mujer honrada
la echa en la desnudez del paganismo;
y el hombre á la mujer despoetiza
porque la sociedad descristianiza.

Inferior la declara y la abandona;
no se ocupa de su alma, no la educa:
atento á la beldad de su persona
no más, desde los piés hasta la nuca
con carnal apetito la inspecciona
y la engaña ó la compra: y si á caduca
llega al fin, la escarnece, y que es olvida
la que á sus hijos y á él les da la vida.

Yo adoro á la mujer bajo sus fases
todas: y madre, hermana, esposa, amiga
querida, en fin, sin exclusión de clases,
en toda posición en que la obliga
á colocarse el hombre, sobre bases
siempre falsas por más que el hombre diga,
yo estoy por la mujer, y en el camino
donde la hallo la amparo y patrocinio.

Noble ó vil, recogida ó extraviada,
siempre el hombre la engaña y descamina;
contra ella para mí no puede nada
pluma venal ni lengua viperina,
y ha de ser por mí siempre respetada
Teresa de Jesús ó Mesalina;
porque no hay una sola, y no os asombre,
que su infamia ó su mal no deba á un hombre.

Si el tiempo y Dios me dejarán ignoro
á este librejo excéntrico dar cima;
yo quisiera escribirle en letras de oro
y echarle de los siglos por encima,
de la mujer por honra y por decoro
y de los hombres para escarnio y grima;
porque ellas son, por más que digan otros,
muchísimo mejores que nosotros.

Algo en él hallarán para sí todas;
desde la infanta real que por la tierra
manda el cartel de su festín de bodas,
á la que en paz claustral viva se entierra;
desde la linajuda de armas godas,
hasta la que arrastrada va á la guerra
por el amor de un quinto, que la esplota
y el ruín caudal de su cantina agota;

toda mujer, ya rubia, ya morena,
buena moza ó raquítica, delgada
ú obesa, chica ó grande, mala ó buena,
como una palma esbelta ó jorobada
como un camello, Marta ó Magdalena,
cojer podrá una flor en esta obrilla
de un poeta galán.

JOSÉ ZORRILLA.

Prohibición absoluta de reproducir en todo ni en parte esta composición sin previo permiso del autor.

SECCIÓN CIENTÍFICA.

HIGIENE DE LA BOCA.—DENTÍFRICOS.

EN el *Bulletin général de Therapeutique* ha publicado J. Redier un trabajo, *Formulario de la Higiene y de la Patología dentaria y de sus aplicaciones terapéuticas*, tan interesante y concienzudo que inmediatamente ha sido reproducido por varios periódicos, por la *Revista médica* de Chile y el *Progreso dental* de la Habana, entre otros.

No entra en nuestros cálculos insertarlo íntegro, no sólo por su mucha extensión, sinó también, y muy especialmente, por contener una serie de detalles y conocimientos, que en gran parte sólo al médico incumbe su posesión. Por lo mismo trataremos aquí únicamente de la materia relacionada con la índole de este periódico y que más en armonía se halle con el entender de los no peritos.

Pasaremos por alto, que el hecho está universalmente apreciado, la importancia de la boca, entrada de las vías digestivas; asiento del órgano del gusto; modificadora y productora de sonidos, articulados ó no; máquina encargada de triturar y reblandecer los alimentos, que sin esto no serán bien digeridos; residencia de miles séres, los *habitantes de la boca*, que pueden hacer pestilente el aire expirado, el aliento, sitio de confluencia de varios arroyuelos de saliva, líquido encargado de lavarla continuamente, etc. De esta importancia, de estas funciones y de lo que contribuye á la estética del individuo, ha nacido, como hecho preciso, la conveniencia de cuidar de esta parte del organismo, cuidados que empiezan, como noción elemental, en el simple enjuagatorio con agua común y acaban, como conjunto científico, es la especialidad que cultivan los dentistas.

Aunque la práctica enseña que la boca en totalidad resiste casi impunemente el contacto de cuerpos duros, calientes, fríos, irritantes etc., ello es que, al fin, tiene un límite de resistencia, forzado el cual brota un semillero de padecer, entre los que tal vez uno de los *más inocentes sea el terrible dolor de muelas*, expresión sensible de variadísimas enfermedades. Y apenas se encuentra, si es que hay alguno, un individuo que, á la corta ó á la larga, no tenga algo ó mucho de que quejarse, y por lo mismo algo ó mucho de que arrepentirse. Los mismos dientes, los más duros inmuebles de la casa, al fin enferman, por sí ó por lesión del vecindario, y andando el tiempo se perforan, desmoronan y caen (ó los arrancan), dejando la habitación desocupada hasta que la industria llena de porcelana, lo que antes ocuparan el cemento, el marfil, el esmalte.

No es del caso criticar si está bien hecha la dentición humana, que nace con dolores, si es que no mata, que suele atormentar toda la vida y que al fin se ha declarado en quiebra generalmente, antes, mucho antes de que termine la necesidad de masticar. Pasemos de largo, pero parece que aquí hay algo que corregir, si á corregir nos llamaran.

Por estas y otras razones que aquí no se apuntan se inventó la *Higiene de la boca*, hoy rama tan larga y robusta, que no cabría en este periódico ni aún cortándola en pequeños trozos, es decir, poniendo varias veces al fin de un retazo el socorrido. (Se continuará.)

Sin duda lo más usual para que se conserve la boca en buenas condiciones y para mejorarla cuando se malea, es usar los *dentíficos* (*dentíficos*? dicen algunos doctores con ó sin borla), pero estos mismos pueden tener graves inconvenientes, poniéndose al lado del mal, creando lo que no existe ó siendo sencillamente inútiles, ya por su consistencia, ya por su acción química, ya por su persistencia, ya por su color, etc. El esmalte y el marfil, que no tienen vida, son á veces destruidos por ellos, sin que quede la esperanza de ulterior reparación, y por otra parte en los canaliculos penetran sustancias coloreadas que saldrán, si salen, muy tardíamente, dejando manchas ó coloraciones totales indelebles ó poco menos. Las encías se tiñen, excorían, irritan, inflaman, ulceran con algunos dentíficos y tras ellas el resto de la boca, los dientes y aún los huesos de la cara pueden afectarse, motivando después gravísimas y cruentas operaciones, que acaban con toda la belleza del rostro, si es que el sepulcro no se encarga de cerrar el epílogo de un violento drama, que empezó por un hecho insignificante, tal vez sólo por el uso de un mal dentífico, por un pequeño detalle de tocador.

Hé aquí porque siendo bueno limpiar la boca y resultando en principio aceptables los agentes que lo realizan, tropiécese en la práctica con graves contingencias, pues el dentífico no es bueno porque así se llame, sino cuando reúne ciertas condiciones que apenas poseen la mayor parte de los que se recomiendan y venden. El asunto vale, pues, la pena de tomarlo en serio, y en serio trabájese en busca del mejor de los remedios.

¿Cuál sea este? Hay tantos dentíficos que ha sido preciso clasificarlos, y no son pocas las clasificaciones. Expongo solamente dos:

Teniendo en cuenta el estado, ó como otros dicen la forma, se dividen en *líquidos*, *pulverulentos* y *blandos*.

Los *líquidos* ó *colutorios* tienen la ventaja de extender uniformemente su acción por toda la cavidad bucal y de poder ser bien dosificados dada su mezcla con el agua ó con otro líquido inerte.

Los *pulverulentos* (*polvos dentíficos*), aparte de su acción medicinal ó higiénica, ejercen una acción mecánica, tanto más grosera cuanto menos impalpable sea el polvo: de aquí la posibilidad de roces de la encía y con ellos su inflamación y hasta la penetración de la sustancia en el espesor de la misma,

fuente de irritaciones y de diversos matices en relación con la naturaleza y solubilidad del polvo y con su color; de aquí el roce de los dientes, que pueden ponerse ásperos, deslustrados y con tinte poco normal. Estos malos efectos se acentúan más usando cepillos de cerda rígida, y son mucho menos temibles si se restregan los polvos con cepillo suave, con un lienzo ó con el dedo, cuyos medios de aplicación no limpian tan bien, por lo cual debe recurrirse de cuando en cuando al dentista para que levante con la legra lo que no pueden ni deben quitar ó evitar los frotamientos indicados.—A más las sustancias usadas suelen quedar retenidas entre diente y diente, circunstancia con frecuencia molesta y origen de irritaciones con todas sus secuelas, que no son nada agradables.

Los *blandos* pueden ser *opiatas* ó *jabones*. Las *opiatas* tienen menos inconvenientes que los polvos, pero deben rechazarse en absoluto, aparte del peligro que engendren otros de los componentes, las que contengan sustancias azucaradas, sobre todo la miel, que es la base de casi todas ellas, pues son activos agentes destructores de los alimentos dentarios.

Los *jabones*, todos alcalinos, sólo pueden convenir en aquellos casos en que hagan falta estos agentes, y su prescripción debe hacerla un perito.

En general, casi todos los dentíficos que la industria prepara, contienen sustancias colorantes parecidas al tinte de las encías y materias aromáticas en su mayor parte inútiles ó nocivas. Para la boca no hay mejor color ni mejor olor que los resultantes de la salud. Lo demás son puerilidades que explotan bien los *listos* cuando quieren dar á la boca frescura, suavidad y otras modalidades, que en rigor sólo expresan palabras vacías de todo sentido.

Aunque la clasificación precedente haya permitido hacer algunas observaciones y dictar varios consejos, se comprende bien que lo que interesa más es conocer la naturaleza de las sustancias componentes, no sólo porque todas ellas pueden tener las tres formas antes descritas, sino porque de su conocimiento arranca su oportuna aplicación, su cantidad, su uso, y, en una palabra, su valía y conveniencia.

Para ello hace falta clasificar los dentíficos de una manera más científica, y no hay pecado en seguir la que propone Redier, cuyo trabajo empiezo á aprovechar desde este momento, pero corrigiéndolo en lo que me parezca. Divide este autor dichos cosméticos, á las veces medicamentosos, en cinco grupos: *neutros* ó *inertes*, *alcalinos*, *ácidos*, *astringentes* y *antipútridos*, de cada uno de los cuales se irá haciendo estudio sucesivamente. Esta clasificación tiene la ventaja de valerse de palabras, cuyo significado está al alcance de todos, razón que me ha movido á utilizarla en evitación de dificultades. Ante todo advierto que sólo trataré de lo que interesa al común de las gentes, dejando completamente libre el campo al médico, á quien debiera consultarse con más frecuencia de lo que es costumbre para las alteraciones de la boca.

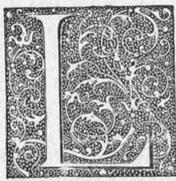
Dicho lo que precede, expongamos al detalle grupo tras grupo.

(Se continuará.)

DR. R. RODRÍGUEZ MÉNDEZ.

LAS PINTORAS.

II.



AS tendencias, el carácter peculiar, la civilización y costumbres de los pueblos son trasladados al lienzo por los pintores, de un modo tan palpable, que basta observar un cuadro para estudiar al artista que lo creó, quien á su vez es una personificación de la época en que se inspiró, estudiando de un modo inconsciente cuanto rodeaba para componer su obra. Así como para vivir se aspira el aire de la atmósfera por viciado que sea, ó para pintar se toman de la paleta los colores primitivos para mezclarlos con el arte que es producto del genio especial, así el artista toma de todos los elementos que le rodean los que considera más á propósito para su creación, que necesariamente ha de ser una copia fiel de los originales.

Así pues, las aspiraciones, usos y pensamientos de la época vienen á ser los inmensos colores que surten la paleta infinita del arte, ó el aire puro ó metafísico que el genio aspira.

Esto notado en las escuelas cualesquiera que sean y el tiempo en que existieron, es, patente en grado sumo, el carácter distintivo por completo de la escuela holandesa. Mientras no existió la patria libre,

los autores holandeses y flamencos formaron un todo en el que se distinguieron Leyde, Goltzius, Schorriell y otros varios, mas al recobrar su independencia, la vida tomó energía para el arte y éste se alzó potente y vigoroso.

Rembrandt, Metz, Van-Ostade, Ruysdael y otros llevaron la palma de la escuela, consiguiendo que sus obras se apreciaran dignamente y que sean hoy buscadas con avidez.

Su cariño peculiar al país, su estudio de la patria les hace distinguir, porque en su escuela no aparecen las grandes composiciones de Rafael, ni las vírgenes de Murillo, ni aún el cuadro de historia, sino que el lienzo con escenas de costumbres interiores ó copias de la naturaleza muerta, entusiasmaron á aquellos artistas que cifraban su gloria en reproducirlas con realismo.

Nada tiene pues de extraño, dadas estas especiales circunstancias, que las pintoras sean en la escuela holandesa en escaso número. Entre ellas Raquel Ruysch figura de un modo distinguido. El carácter especial del bello sexo vese imperar en sus obras, y así la inteligente artista escoje para sus cuadros en vez del realismo aterrador de los holandeses, la sencillez de la representación de las flores, en cuyo asunto tiene en el museo de Dresde bellísimos ejemplares, así como en el de Berlín, en el que ocupan el importante lugar que merecen las obras sencillas, pero del artístico gusto que Raquel poseía para dar vida con el pincel á las flores de sus lienzos.

Alberto Durero tuvo la gloria de elevar al nivel de escuela la pintura en Nuremberg, con la originalidad de su estilo y lo grandioso de su pincel, que tan bien sabía trasladar al lienzo la exaltación de las pasiones que la reforma había producido en Alemania. Después de él, Rafael Menghs pudo sostener la independencia de la escuela en el siglo pasado, mas una vez muerto hubiera desaparecido la escuela de Nuremberg sin el poderoso impulso que con su talento le prestó Angélica Kauffman, cuyas obras han servido de lazo entre el arte del pasado y las obras que la generación actual lega á los museos para ser juzgadas por la posteridad.

El museo de Munich guarda como una de las joyas de la artista su retrato que ella misma pintó, y en el que puede leerse el genio y las brillantes cualidades morales que su graciosa figura representa.

Dedicose al difícil género del retrato, que cultivó con singular perfección, mezclando á la fiel copia del natural la combinación y gusto del artista, vistiéndolo á los personajes con trajes antiguos y apropiados al original, cuales son los cuadros que tiene en el museo de Dresde, retratos de dos damas que representan una vestal y una sibila.

Guárdanse también en San Petersburgo en la colección del palacio Tauride, cuadros de esta artista, y en el del Ermitage su colección es numerosa é importante, figurando de un modo especial, además de un retrato suyo, algunos episodios del *Viaje sentimental* de Sterne, pintados en pequeños lienzos circulares con gracia y energía que los hacen estimables, así como el exacto dibujo que en su composición impera. Las obras de esta artista son, pues, numerosas y apreciadas y casi de nuestra época, ya que á principios de este siglo (en 1807) dejó de existir en Roma, después de haber sostenido de un modo tan brillante la decadencia de su escuela.

En las columnas de LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER ha figurado una copia del cuadro de Antonia Boltmar titulado *Coloquio*, y cuya sola inspección denota el talento de la artista.

Otra de sus obras culminantes es el precioso lienzo *Madre adoptiva*, cuya magnífica idea encierra en sí un poema de ternura. Una linda niña tiene en su mano un nido de pajarillos á los que se propone cuidar como nueva madre, lo que expresa una idea completamente digna del amoroso corazón de la mujer y propia de la creación pictórica de una artista como Antonia Boltmar.

FEDERICO CAJAL.

MISCELÁNEA.

Cada día tenemos el placer de poder consignar nuevos triunfos que el bello sexo obtiene en los diversos ramos de las ciencias y artes. Tócale hoy el turno al Conservatorio Liceo Barcelonés, una de cuyas discípulas, nuestra distinguida amiga la Srta. D.^a Antonia Roselló y Mines, hija del conocido médico Dr. D. Ramón Roselló, acaba de ser nombrada profesora del citado Conservatorio.

Es tanto más notable el hecho por ser la primera profesora que tiene el Conservatorio y ser la plaza ganada por oposición mediante unos brillantísimos ejercicios que honran á la Srta. Roselló y al sexo que representa.

Desde las columnas de LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER no podemos menos de felicitar sinceramente á D.^a Antonia Roselló animándola á seguir por tan brillante senda en la que alcanzará merecidos lauros.

La Señora Mark Pattisan va á publicar en París un

mismas socias. En el concierto de inauguración, se inscribieron como patronos el príncipe Christian y varios personajes de la aristocracia.

Nos parece muy útil y digna de imitación esta clase de asociaciones.

BIBLIOGRAFÍA.

Aventuras del barón de Munchhausen.—Elegante edi-

original de D. Aureliano Ares de Parga, se propone una nueva organización de las escuelas de primera enseñanza en nuestra patria, exponiendo las reformas que el progreso aconseja establecer. Está ilustrado con varios planos que facilitan la rápida interpretación de la forma y reparto de los locales.

Véndese á 3 pesetas en las oficinas de la *Sociedad de Crédito Intelectual* (Paseo de Gracia, 91) y en todas las librerías.

En esta sección que inauguramos hoy, daremos cuenta,



DÍAS DE VERANO, copia del cuadro de Mr. R. J. Smith, grabado de H. W. Cutts.

libro sobre la vida y obras del famoso pintor paisajista Claudio Lorrain. Contiene ensayos sobre la pintura de paisajes en el siglo XVII; noticia de los estudios y viajes de Claudio por Nápoles, Roma y otras capitales; de sus patronos y amigos, de sus obras, y multitud de detalles personales.

Se ha fundado en Londres, en el distrito de Soho, un casino de jóvenes obreras, debido á las gestiones de la señorita Stanley, que hace tiempo se dedica á mejorar las condiciones de esta clase de la sociedad hasta ahora notablemente descuidadas. En dicho círculo hay una escogida biblioteca de instrucción y recreo, y se ejecutan conciertos vocales é instrumentales en que sólo toman parte las

ción ilustrada con 150 dibujos por el inmortal artista Gustavo Doré. Como de origen alemán, esta obra es completamente fantástica y recomendable por su espíritu jocoso.

La ha editado la casa Tasso, y se vende al precio de 3 pesetas en las principales librerías.

Un libro sin héroe, original de D. Marcos Latasa, notable por la descripción de viajes á países tan interesantes como Cuba, Méjico, Marruecos y New-York. Relata en buen estilo numerosos episodios dignos de ser conocidos.

Se vende al precio de 2'50 pesetas en las oficinas de *La Sociedad de Crédito Intelectual* (Paseo de Gracia, 91) y en las principales librerías.

La instrucción primaria en España.—En este libro,

con la posible extensión, de las obras nuevas de que se nos remitan dos ejemplares.

ADVERTENCIA.

Llamamos la atención de nuestras suscriptoras acerca de la **IMPORTANTE ADVERTENCIA** que publicamos en la segunda página de nuestras cubiertas.

Barcelona: Imp. de LUIS TASSO Y SERRA, Arco del Teatro, 21 y 23.
Derechos reservados de propiedad artística y literaria.



Correspondiente al núm. 13 de «La Ilustración de la Mujer»
Barcelona 1.º de Diciembre de 1883.

SUMARIO:

TEXTO: Revista madrileña de salones y modas, por Doña Josefa Pujol de Collado.—Explicación de los grabados, por F.—Cartas musicales, por Esmeralda Cervantes.—Cantares, por D. Manuel del Palacio.—Etiqueta social,

por D. N. D. de Benjumea.—Paris á vuelta pluma, por Emma.—El pecado de Magdalena, novela original de ***.—Sección recreativa.—Variedades. GRABADOS: 1 y 2. Trajes de visita.—3 y 4. Trajes de paseo.—5. Traje de dos telas.—6. Paletó guarnecido de pieles.—7. Traje con echarpe drapada.

—8 y 9. Dos trajes de paseo.—10 y 11.—Trajes de casa.—12, 13, 14 y 15. Trajes de casa, paseo y piña.—16 y 17. Trajes de visita y calle.—18. Capota Lakmé.—19. Sombrero Infanta.—20. Casquete Mignon.—Salones decorados.—Gabinete de estudio.

REVISTA MADRILEÑA DE SALONES Y MODAS.

ORGANIZADO el tresillo en casa de la bella marquesa de Villa Mantilla, es de los más favorecidos de la corte. A él concurren no sólo importantes hombres políticos de todos matices sino también las más ilustres y bellas damas de nuestra aristocracia.

Al primero de estos tresillos celebrados en la actual temporada concurren la duquesa de la Torre con su preciosa hija Pepita, las marquesas de la Laguna, Coquilla, Navamorcuende, Nájera, Tolleville y Retortillo, las condesas de Peñalver, Altamira, Casa Sedano, San Luis, Villalba, San Rafael, Berlanga, Muguero, del Pilar, Vía Manuel y señoras y señoritas de Flores, Calderón, Vargas, Aldama, Caicedo, Ruíz, Heredia, Monleón, O'Donnell, Martínez Campos y otras que no recordamos.

La amabilidad de la dueña de la casa hizo que las horas transcurrieran agradablemente, sin tener necesidad de recurrir ni al baile ni á la música, para amenizar la velada.

Se halla tan artísticamente decorada la mansión de los marqueses de Villa Mantilla, ha sabido la ilustre dama imprimir tal sello de elegante originalidad á cuanto la rodea, que para ver pasar el tiempo casi inadvertido, basta sólo fijarse en las preciosidades, en los tapices, en los bronces, almohadones y mil objetos que avaloran aquella casa amueblada con esquisito gusto oriental. El traje que vestía la amable marquesa en la noche á que hacemos referencia, era de color hortensia con bordados de plata y adornos de encaje.

Estaba como siempre encantadora.

Se ha acordado ya en definitiva el enlace de Pepita Serrano con el príncipe ruso Kotchoubey; falta tan

sólo decidir el punto donde se celebrará la ceremonia; hasta ahora designase Paris ó Pau; en ambos puntos hay capilla rusa, pues en razón de pertenecer el novio á la religión cismático-griega debe celebrarse el matrimonio ante un párroco católico y un sacerdote ruso.

Los regalos que ha recibido la futura princesa son preciosos. Figura entre ellos y en primer término el regalo materno consistente en una media diadema de perlas sostenidas por un aro de brillantes, joya elegantísima comprada en Paris y salida de los acreditados talleres de Dumoret. Por su parte los condes de Santovenia regalan á la novia una deslumbradora rosa de brillantes y záfiro.

Según se asegura, la boda tendrá lugar el día 15 del próximo Diciembre.

Ya que de bodas hablamos, mencionaremos la de María Santiago que casó há pocos días con el conde de la Nava del Tajo. Los recién-casados son hijos de ilustres familias españolas, ricos y jóvenes, por lo cual y dadas las envidiables circunstancias reunidas, nos parecen llamados á disfrutar felicidad completa.

Apadrinaron la boda, en representación de los reyes, los condes de Puñonrostro y dió la bendición nupcial el patriarca de las Indias.

Para Abril se anuncia la boda del conde de Guendulain con Doña Fuencisla Bernaldo de Quirós, hija de los marqueses de Campo-Sagrado.

Con objeto de celebrar el cumpleaños del veterano general y distinguido literato Sr. Ros de Olano, su hija la condesa de la Almina dió há pocas noches una brillante reunión á sus amigos.

En ella leyó Rodríguez Correa un chispeante ar-



1 y 2.—Trajes de visita.

titulo titulado *El garbanzo*, Güell y Renté una preciosa *Meditación*, Salilla el romance *A la Primavera* de Ros de Olano, y nuestro paisano D. Victor Balaguer, actual Presidente del Consejo de Estado, una bella poesía en verso libre, escrita para el álbum de una augusta persona.

La brillante concurrencia se retiró sumamente complacida de los salones de la condesa, haciendo votos para que anualmente pudieran celebrarse fiestas parecidas, que tan imperecedero recuerdo dejan en la mente de cuantos asisten á ellas.

Deslumbradores estaban el día de Santa Isabel los artísticos salones de la marquesa de Perijáa. Por todas partes vagaban complacidos los ojos, descubriendo esas mil preciosidades que evidencian, al par que la riqueza, el buen gusto de las aristocráticas familias madrileñas. Cuadros, porcelanas, muebles antiguos, tapices, *bibetots*, todo se hallaba allí y como al descuido debidamente ordenado.

En el salón principal descollaba el retrato de la marquesa pintado por Mélida, en el saloncito azul, preciosa habitación donde el lujo realiza verdaderas maravillas, figuraba el retrato de la hija pequeña de los marqueses, colocado en elegante caballete, y tanto el confortable despacho del dueño de la casa como el caprichoso billar, se veían sin cesar invadidos por la distinguida concurrencia.

En el comedor, decorado con esquisito gusto, ostentábanse en la mesa caprichosos platos de cristal, llenos de helados y dulces, destacándose en el centro de la mesa entre ramos de flores y hojas de yedra, un precioso grupo de porcelana de Sajonia.

Asistieron á este brillante baile las duquesas de Veraguas y Viuda de Híjar, marquesas de Coquilla, Laguna, Navamorcuende, Almenas, Ulagares, Villa-Mantilla, Nájera y Molins, las condesas de Heredia Spínola, Casa-Sedano, San Luis, Berlanga, Munter, Puñonrostro, Via-Manuel, señoras y señoritas de Colón, Alonso Martínez, Moret, Martínez Campos, Sandoval, Aranda, Girón y otras que no recordamos.

Dirigió el *cotillón* el Sr. Travesado y fueron obsequiadas las parejas que en él tomaron parte, con lazos pulseras y otros objetos de capricho.

Imposible en estos días hablar de otra cosa que de las fiestas que se preparan para festejar la venida del príncipe alemán.

La atención general del impresionable pueblo madrileño se halla concentrada en los preparativos, y sin material apenas para escribir nuestra revista madrileña, ponemos punto final á ella prometiendo indemnizarnos cumplidamente en el próximo número de la ILUSTRACIÓN, puesto que entonces, lo que hoy sólo se halla en proyecto, se habrá realizado, dándonos con creces el material que en los actuales momentos nos falta.

Los vestidos de terciopelo adornados con encajes parecen ser los más indicados para trajes de teatro y salón, quizá porque, aparte de ser riquísimos, producen admirable efecto. También el raso disfruta de este privilegio, y algunos modelos hemos visto confeccionados con la última tela mencionada, provistos de bandas de colores que nos han parecido de irrefragable buen gusto.

Hé aquí la descripción de uno, elegantísimo, lucido en aristocrática reunión durante la última quincena. Era de raso azul marino con encajes crema: la falda iba cubierta por volantes plegados alternados con encaje, túnica drapeada, cuerpo con aldetas, completamente liso, abierto por delante, y mangas cortas provistas también de encaje. Adornaban los brazos de la ilustre dama poseedora de tan distinguido traje, hermosas pulseras de brillantes en aros lisos, y era de iguales piedras la deslumbradora estrellita que brillaba entre sus negros cabellos.

Los trajes de paño nutria con grandes flores de terciopelo, los grós de la India rayados y la sarga están muy en boga y lo estarán durante todo el invierno, lo propio que los sombreros llamados *amazona* y *girondino*.

El primero de estos sombreros suele hacerse de fieltro gris ó nutria, lleva las alas retorcidas y ribeteadas con terciopelo; un lazo de cinta y una escapapela unido á una pluma de avestruz, flotante por detrás, le completan, constituyendo un elegante y sencillísimo sombrero.

No le va en zaga el *Girondino* en cuanto se relaciona á lo gallardo de la forma; regularmente se hace de fieltro azul marino ó café oscuro, tiene la copa bastante alta y el ala derecha levantada, con

cinta de seda al rededor y forrado en su parte interior de felpa. Este sombrero suele adornarse con lazos de cinta y con un ala de pájaro americano de vivos colores.

Con respecto á trajes de mañana, predomina el paño nutria; todos son de falda corta y túnica recogida, acompañándoles *paletot* largo y sombrero de castor adornado con plumas.

Descritas brevemente las telas que en el próximo invierno harán su aparición en los aristocráticos salones madrileños, realizando los adorables encantos de nuestras damas, indicados los deberes que la moda nos impone para el arreglo de nuestros vestidos, recordando que no tardará en iniciarse con toda su crudeza la época de los hielos y que entonces, como ahora, la vida social no sólo se desliza en los salones sino que también tiene su representación en la calle y los paseos, hablaremos de las pieles, ese adorno tan útil y confortable que la industria moderna ha puesto felizmente al alcance de todas las fortunas.

Entre las varias casas que se dedican en la corte á la venta de pieles merece especial mención el bien surtido y acreditado establecimiento de la calle Mayor, titulado *A la Marta del Canadá*. En dicha casa hallarán nuestras amables lectoras un elegante surtido de manguitos de todas clases y precios, desde lo más económico á lo más rico. Para abrigos ofrece variedad infinita de tiras riquísimas de piel, propias para guarniciones, cuellos, tapabocas y forros completos.

Las pelerinas, esa pequeña y graciosa prenda de abrigo tan en boga actualmente, se encuentran en gran número en la mencionada peletería, hechas en castor, nutria de mar y demás ricas pieles que se emplean comunmente en su confección.

En nuestro afán de ser útiles á las lectoras de la ILUSTRACIÓN DE LA MUJER en cuanto tenga relación al atavío femenino, sólo recomendaremos las casas que nos inspiren completa confianza y cuyos géneros hayamos tenido ocasión de examinar, apreciando lo arreglado de sus precios, como nos sucede hoy al tratarse de la *Marta del Canadá*.

Por eso la recomendamos á nuestras favorecedoras.

La Moda, mis amables lectoras, trabaja hoy incansable y con más brío que nunca, con motivo de preparar sus trajes las damas madrileñas para lucirlos durante las espléndidas fiestas que en breve tendrán lugar á causa de la anunciada llegada de extranjeros príncipes. Sabemos que muchas damas han pedido á este propósito elegantísimos trajes á París, y podríamos, si quisiéramos ser indiscretas, levantar una punta del velo que encubre las maravillas de la Moda, describiendo sobre todo dos soberbios trajes recibidos ayer por una bella duquesa que se propone lucirlos en los salones del regio alcázar durante las próximas fiestas. Pero, moderen nuestras adorables lectoras su justa curiosidad hasta la inmediata *Revista*, y para entonces les prometemos detalles sobre trajes y fiestas hoy en preparación, en las cuales el gran mundo hará ostensible gala de su esplendidez y las graciosas creaciones de la moda se verán debidamente realizadas por la belleza, donaire y gallardía propios de las incomparables damas españolas.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

Madrid 22 Noviembre de 1883.

EXPLICACIÓN DE GRABADOS.

1 y 2. Trajes de visita.

1. Traje con cuerpo Armide.—Falda de grano de seda con anchos pliegues chatos ligeramente abiertos por abajo para dejar paso á racimos de bellotas de seda que caen sobre la triple *valayeuse* plegada de raso. Túnica formando *echarpe* corta, de rico terciopelo de realce, sujeta en el costado derecho, adornado de cinco órdenes de bellotas de seda. *Draperie* más larga de grano de seda al costado izquierdo. Por detrás cola corta formada de grandes cocas de grano de seda y terciopelo de realce cayendo en forma de cascada. Cuerpo *Armide* del mismo terciopelo, con punta pequeña por delante, formando por detrás chaqueta amazona. Franja de bolas de seda, todo alrededor del cuerpo. Chorrera de encaje con racimos de bellotas puestos en los pliegues que forma la chorrera. Cordones de ayudante de seda y oro, puestos en el hombro izquierdo, con dos ricas borlas que caen al pecho. Mangas medio largas con encajes y racimos de bellotas de seda. Capota de felpillas y bellotas de seda: el borde del ala guarnecida de encaje: grupo de plumas sobre el ala.

2. Falda de faya á pliegues y adornada en el bajo de un volante encaje *chantilly*, cayendo sobre doble plegada *valayeuse*. En medio de la falda por delante cascada de

encaje. Gran levita de terciopelo de realce abierta por delante y levantada en *puf* por atrás. Una especie de *echarpe* plegada de faya va drapeada por delante del cuerpo y baja acompañando la levita, sujeta por dos lazos de cinta. Mangas medio largas guarnecidas de *draperie* de faya plegada con lazo de cinta y pequeño volante de encaje. Gola de encaje en el cuello. Sombrero de terciopelo, con *draperie* de seda sujetando un bellísimo grupo de plumas: bridas de seda atadas al lado.

3 y 4. Trajes de paseo.

3. Traje con chaqueta medio ajustada.—Esta sencilla y elegante chaqueta puede hacerse bien de otra tela distinta del vestido ó todo el traje igual. La chaqueta, que es sumamente airosa y cómoda, va toda ella guarnecida de tiras de terciopelo labrado de diferentes anchos. Nuestro modelo es todo él de lana diagonal color moda: la falda plegada con anchos pliegues entre los cuales van plegados pequeños. La *draperie* de la sobre-falda se levanta de los dos costados sobre el *puf*, formando por atrás dos puntas sobre las cuales debe caer un rico lazo de terciopelo muy largo. Cuello y vueltas de mangas de terciopelo.

4. Traje con paletó ajustado.—Este lindo cuerpo se hace de terciopelo guarnecido de *astrakán*: el borde está cortado á picos agudos, ribeteados con cinta de raso. Estos picos deben tener 12 centímetros de alto por 6 de ancho: los volantes de la falda deben ser de 12 centímetros de ancho y van adornados de tres vieses sobrepuestos. Cuello redondo y mangas guarnecido como la chaqueta de rico *astrakán*.

5. Traje de dos telas.—Nuestro modelo está compuesto de falda corta de terciopelo gris, adornada de un pequeño volante de finísimo *cachemir* adornado de tiras de terciopelo estrecho. La túnica, de cachemir gris plateado, va fruncida en la cintura, abriéndose por el lado derecho ligeramente cruzado; el *puf* se corta de 200 cents. de largo y 113 de ancho, y va sujeto por bajo el cuerpo. Por detrás se levanta por medio de pliegues sujetos por diferentes puntos, concluyendo por tres plegados de anchos pliegues chatos. Guarnición de terciopelos estrechos en el borde de la túnica, en el pecho, en el cuello y al rededor de la cintura.

6. Paletó guarnecido de pieles.—Este paletó es de paño azul oscuro ó de terciopelo; debe hacerse muy ajustado y cerrado por delante; debe tener 76 centímetros de largo por detrás y 82 por delante. La espalda por atrás forma un doble pliegue que da la anchura necesaria. Nuestro modelo va forrado de raso y guarnecido de una rica tira de piel de zorra plateada, de 9 centímetros de ancho. Cuello, vueltas de manga y todo el borde del paletó de la misma piel, lo mismo que el manguito forrado de raso y cordones con bolas de seda. El sombrero es de fieltro azul oscuro guarnecido por delante y por detrás de una tira de piel y sujeto por dos bridas de terciopelo.

7. Traje con echarpe drapeada.—Este riquísimo traje está hecho de terciopelo liso y raso adamasado. La falda va guarnecida de dos volantes anchos de damasco, cortados de 52 centímetros de alto y ligeramente fruncidos: en el bajo de la falda va colocado un volante estrecho de raso; la túnica *echarpe* es de terciopelo liso, forrado de rico raso, va *drapeada* por delante y levantada por los costados en forma de lavandera por medio de pequeños pliegues sujetos por detrás sobre la chaqueta. Las puntas de la *echarpe* van drapeadas en *puf*. El cuerpo guarnecido en las mangas, cuello y pecho por anchas conchas de encaje negro y lazos de raso.

8 y 9. Dos trajes de paseo.

8. Traje con manteleta visita.—Esta visita se hace de terciopelo ó de rica pelfa ó de terciopelo de realce y forrada de raso; va guarnecida de una franja de felpilla de seda. Nuestro modelo es de terciopelo verde oscuro; tiene 100 centímetros de largo por delante y 80 por detrás. Las guarniciones de felpilla son de 15 centímetros de ancho. Esta visita, con la manga abierta por debajo y bien redondeada, es muy graciosa.

9. Traje con túnica pardesús.—Este rico traje se hará de lana y terciopelo; la falda, de seda glaseada roja y marrón, y va brochada de lunares de terciopelo marrón y rodeada de un plegado de seda de 7 centímetros de alto; la túnica polonesa de cachemir marrón termina por delante formando un chaleco estrecho y largo de terciopelo marrón abotonado de alto á bajo. Una cinta marrón de 150 centímetros de larga va atada por delante. El cuello vuelto debe tener 10 centímetros de ancho: las vueltas de las mangas 8 centímetros de la misma tela de la falda. Los lazos se hacen de cinta de raso de 6 centímetros de ancho.

10 y 11. Trajes de casa.

10. Vestido de tafetán color verde tornasolado.—Un volante ancho con pliegues anchos; va adornado por dos tiras de raso de color rosa dejando ver dos volantitos uno verde y otro rosa. La cabeza del volante va fruncida en cuatro bullones. Túnica-delantal recojida bastante atrás para unirse con el *puf*, guarnecida de un volante tableado. La túnica y el cuerpo son de tafetán tornasolado; las dos solapas que forman el chaleco y el lazo de la cintura son de raso rosa pálido como la coibata.

11. Traje de lana á cuadros.—Este sencillo y elegante traje es de cuadros pequeños color crema y rojo de la India. La falda se hace de pliegues anchos bien hondos: la túnica-blusa de la misma tela, va atada al talle por

un cinturón con caídas de raso rojo. También se puede hacer este cinturón por un lado crema y por otro rojo para mezclar los dos colores al atarse. Esta mezcla se usa mucho.

12-13-14-15. Trajes de casa, paseo y de niña.

12.—Este modelo se hace de sarga inglesa, á cuadros azul y veige. La falda va guarnecida de tres terciopelos color granate, túnica drapada en forma de delantal *fichú* guarnecida de un terciopelo granate; el *puf*, arrugado en forma de lazo, terminando con una gran *echarpe* flotante; cuello, solapa y adornos de manga de terciopelo granate.

13. Traje con plegados en el pecho.—La primera falda de este modelo es de tafetán fondo crema, salpicada de lágrimas de terciopelo color cereza; la túnica de velo crema, lo mismo que el cuerpo, que lleva plegados cruzados desde el hombro hasta la cintura. Doble *panier* cruzado y drapado, un poco largo, yendo á reunirse debajo del *puf* que va bien alto y sujeto sobre el cuerpo. Rico lazo ancho y flotante en el costado derecho de raso de color cereza.

14. Traje de bebé de 3 á 4 años.—Paletó-cuerpo con peregrina de terciopelo *loutre*, guarnecido de un ancho encaje renacimiento. Cinturón de surah roja, pequeña capota de grano de seda roja adornada de una pluma blanca y de un plegado de encaje blanco.

15. Traje de paseo.—Primera falda de tafetán verde botella con terciopelos del mismo color. Esta falda va plegada á la escocesa de alto á bajo; por detrás cascadas de tafetán verde formando el *puf*; polonesa á paños de rica faya verde botella; la chaqueta va figurada por un ribete y viases de terciopelo: cuello y plastrón de terciopelo verde botella. Sombrero medio *Borbona*, verde, guarnecido de terciopelo verde oscuro y de plumas verde claro: encajes sobre el ala, y al borde un plegado de raso verde, y forrada el ala de terciopelo granate.

16 y 17. Trajes de visita y de calle.

16. Traje de visita.—Puede usarse también para asistir á una misa de matrimonio no figurando más que como convidado á esta ceremonia. La primera falda es de tafetán granate y se compone de un *valayouse glacé* granate y blanco. Encima un volante á picos cuadrados sobre el cual va un bullonado muy hueco y después otro volante á picos cuadrados. La túnica, de tafetán *glacé* granate y blanco, va drapada en *fichú* y sujeta en el costado por un lazo con largas caídas de raso granate con hebilla de plata vieja. Por detrás el recojido del costado forma el *puf*. El cuerpo, adornado de ricos botones esmaltados sobre fondo granate, deja ver en el pecho y en el pico un chaleco plastrón de terciopelo granate lo mismo que la peregrina. Capota de fieltro forrada y guarnecida de terciopelo granate; bridas de lo mismo, atadas á un lado: grupos de plumas salmón y un encaje de oro todo al rededor de la copa, acaban de dar á este sombrero un aire coqueto y distinguido.

17. Traje de calle.—Blusa *parisienne* de finísimo paño, ó bien si se quiere terciopelo verde botella, abierta por delante, sobre una riquísima falda de seda *glacé* verde y rosa, debiendo dominar, sin embargo, el color verde; el bajo de esta falda va á picos cuadrados, dejando ver un volante plegado, de raso verde botella. Los bordados que lleva esta falda en los picos es verde oscuro como la pasamanería que sujeta los bullones. Sombrero de fieltro *Hannelón*, adornado de terciopelo verde y de ala verde y color rosa. Hebillas de nácar en el sombrero.

18. Capota Lakmé.—Se hace de fieltro *gris ardoise*. El ala por delante va bullonada de terciopelo azul marino; las bridas, del mismo terciopelo, vienen de atrás y se atan con descuido gracioso al lado derecho; lazos de terciopelo por delante y penachos de pluma azul claro. En el lado derecho y donde concluye el bullonado del ala, riquísimo pájaro de plumas de colores brillantes ó de pedrería.

19. Sombrero Infanta.—Este caprichoso y gracioso sombrero es de forma redonda y se hace de fieltro marrón, forrado de terciopelo del mismo color. Una *draperie* de damasco de seda crema rodea la copa, rico grupo de plumas en el costado derecho.

20. Casquette Mignon.—Es de fieltro *loutre* con borde ligeramente levantado, con bullonado de terciopelo *loutre*. Retorcidos de terciopelo al rededor de la copa. Pájaro de las islas colocado de frente.

F.

CARTAS MUSICALES.



DESEOSA esperaba el momento de tener que ocuparme en alguna de mis cartas musicales del gran teatro del Liceo, para poder tributar á mi ciudad natal el aplauso que se merece por tener en su recinto tan hermosa y rica joya. Barcelona, conocida en todo el mundo como un centro de actividad en el que con igual pujanza y esplendor se desarrollan la industria, el comercio, las artes y las ciencias, tiene en su gran teatro del Liceo una prueba evi-

dente de la importancia que sus habitantes conceden á las manifestaciones del arte musical.

Sin entrar en nimios detalles, impropios hasta cierto punto del objeto que deben llenar mis escritos en esta ILUSTRACIÓN, me permitiré decir que el gran teatro del Liceo, tanto por su buen gusto y riqueza en el decorado como por su grandiosidad y su perfección de condiciones acústicas, constituye un monumento del arte que bien puede figurar entre sus congéneres de las principales capitales del mundo.

Pero lo más sorprendente y admirable no es precisamente la magnificencia del teatro, supuesto que en Barcelona no son escasos por fortuna los alardes de buen gusto y de riqueza; lo portentoso es el modo como el empresario Sr. Bernis, á pesar de los pocos recursos que se le facilitan, consigue poner en escena los espectáculos con un lujo maravilloso, mantener una nutrida orquesta formada en su totalidad de distinguidos profesores y contratar una excelente compañía.

Envío, pues, mi modesto pláceme al Sr. Bernis.

En la noche del sábado día 17, se dió por primera vez en la presente temporada la ópera *Hamlet*, desempeñada por las Sras. Vitali y Novelli, y los Sres. Pandolphini, Morelli, Vidal y Verdager.

Cuando me fué dado apreciar la interpretación que la Vitali dió á esa creación musical del maestro Ambrosio Thomás, asaltó mi pensamiento la idea de que este célebre compositor, al formar su partitura para la Nilson, debería pensar además en alguna otra artista que, como la Vitali, reuniese á sus méritos como cantante otras dotes puramente físicas que estuvieran en perfecta consonancia con las que requiere aquella poética niña, que muere de amor sobre un lecho de flores, sepultada bajo las olas.

La voz de la Vitali es igual en toda su extensión; modulada con perfecto estudio é inspirada por una ardiente fantasía, arrebató al auditorio con frecuencia y principalmente en el terceto del primer acto y en la escena de la locura del cuarto, en cuyos pasajes supo la artista emitir con toda verdad los apasionados acentos de súplica y de enagenación.

Ninguna de sus notas queda perdida entre aquellas cascadas y trinos que la Vitali consigue hilar con extremada finura y afinación. Esta artista ataca las notas con seguridad tal, que para ella quedan completamente desvanecidas todas las dificultades de la vocalización.

En la escena de las flores se ofreció á nuestros ojos soberanamente hermosa.

También el Sr. Pandolphini estuvo muy acertado en su parte de *Hamlet*, la cual requiere condiciones de gran artista, así en el concepto musical como en el dramático.

La Sra. Novelli y los Sres. Morelli y Vidal correspondieron perfectamente á los deseos del público.

En resumen; la ópera *Hamlet* fué un espectáculo digno de Barcelona.

**

El lunes, día 19, abriéronse los salones del Teatro Lírico para que en ellos tuviera lugar un acontecimiento que debía revestir el doble carácter de artístico y de benéfico á la par. Tratábase del primer concierto dado por la asociación titulada *Protección Filarmónica*, compuesta de músicos ciegos que recurren á las almas grandes y generosas para proporcionarse el necesario sustento cotidiano.

No recuerdo haber asistido nunca á una función teatral con mayor placer y quizás con mayor dolor.

Espléndido estaba el lujoso teatro, que generosamente habían cedido sus propietarios los Sres. de Arnús para tan humanitario objeto.

Al descorrerse el telón aparecieron los músicos formando semicírculo y tocaron el *Himno á la Virgen*, de Lefebure-Welly, compuesto para violines, violoncellos, piano y armonium. Su conjunto era admirable, encerraba cierto grado de sublimidad que embargaba el ánimo y suspendía el corazón.

Todos los números de la primera parte del programa fueron recibidos con aplausos nutridos y espontáneos, y especialmente el *Ave Maria* de Gounod, en la que tomaron parte todos los individuos de la Sociedad.

Los hermanos Armadás, Francisco, Juan y Antonio, ejecutaron diferentes composiciones de Wagner, Deneux, Bethoven, Meyerbeer y Lnoe. Imposible parecía que las composiciones salieran tan ajustadas en su ritmo y afinación, cualidades que hablan muy alto en favor de los maestros que emplean su talento y su perseverancia en la educación musical de los infelices privados del mejor de los sentidos. ¡Cuánto trabajo y cuánta abnegación!

La segunda parte del concierto empezó con una

sinfonía de la ópera *Rienzi* del Mtro. Wagner, y sobresalió en esta parte del programa una fantasía de la ópera *Favorita* arreglada para violín, violoncello y guitarra, ejecutada con mucho sentimiento.

La función terminó con el *Pichicato de Silvie*, del Mtro. Delibes en el que tomó parte toda la Sociedad.

Después de esta brillante solemnidad artística y benéfica es de presumir que la voz de los músicos ciegos encontrará eco en las almas de las personas caritativas de nuestra ciudad para que contribuyan al fin de la asociación con una pequeña cuota mensual y con esto conseguirán elevar al Todopoderoso la súplica más eficaz para no verse en la desgracia bajo cuyo peso gimen aquellos infelices artistas.

Repítense continuamente en el Teatro Principal las representaciones de *Donna Juanita*, opereta del Mtro. Suppé que si ha conseguido ocupar á la prensa en un sentido poco agradable y retraer en parte á las señoras, no lo debe, según mi pobre opinión, á los propósitos de su compositor, sinó más bien á la manera como esta obra ha sido presentada al público, á la *mise en scène*, como dicen nuestros vecinos transpirenáticos. Suprimidas ciertas exageraciones de mal gusto y acomodándose á lo que la verdad histórica exige en materias de trajes y de costumbres, *Donna Juanita* es una opereta que contiene bellísimos pensamientos musicales y que sin dificultad llegaría á ser una de las más populares del día.

El martes se puso en escena en el mismo teatro *Un viaggio in Africa*, opereta del mismo Mtro. Suppé que, como todas las suyas, encierra muy bonitas composiciones musicales. La Sra. Giorgio á pesar de la indisposición que aquella noche la afectaba, salió muy airoso de su papel en el que puso de manifiesto sus apreciables cualidades de artista.

En el teatro del Buen Retiro se han dado las óperas *Rigoletto*, *Gli Hugonotti*, *Il Trovatore* y *Fra Diavolo*.

Parecería casi imposible si no lo viéramos todos los días que con la módica suma de dos á doce reales según los asientos, se pongan en escena óperas ejecutadas con tan buen conjunto y con una orquesta tan numerosa de buenos profesores.

Indudablemente es Barcelona la ciudad del mundo en donde con menos dispendio puede satisfacerse el gusto por el arte que caracteriza á sus moradores.

ESMERALDA CERVANTES.

CANTARES.

(DE UN LIBRO INÉDITO)

Si quieres buscar esposa
búscala de cinco c c c c c;
cuerda, callada, celosa,
caritativa y cortés.

Hombres como carretas
conozco muchos,
que solamente chillan
por falta de unto.

Mira tú si hay malas lenguas
y si hay corazones malos,
por dar la camisa á un pobre
me llaman descamisado.

Amores encubiertos
no son amores;
cuanto más quieta el agua
más se corrompe.

Si usted se fuera á caer
y se apoyara usted en mí,
y cayéramos los dos.....
ayúdeme usted á sentir.

Porque me ves sin pelo
ya no me quieres?...
A cualquiera le falta
lo que no tiene.

No te embarques con mal tiempo
ni bebas de mal tonel,
ni montes caballo malo,
ni sufrás mala mujer.



3 y 4.—Trajes de paseo.



5.—Traje de dos telas.



6.—Paletot guarnecido de pieles.



7.—Traje con echarpe drapeada.



8 y 9.—Dos trajes de paseo.



10 y 11.—Trajes de casa.



12 a 15.—Trajes de casa, paseo y niña.



16 y 17.—Trajes de visita y de calle.

Los buenos corazones
son como el yunque,
cuanto más lo golpean
mejor reluce.

Hay gentes muy convencidas
de que uno y uno son dos;
pero una mujer y un hombre
ó son uno, ó nada son.

Te tengo comparada
por buena moza,
á la torre inclinada
de Zaragoza.
Como ella atraes,
y como ella te tuerces
y no te caes.

MANUEL DEL PALACIO.

ETIQUETA SOCIAL.

INTRODUCCIÓN Y CONVERSACIÓN PRIMERA.



ACEDIENDO á los deseos de varias señoras suscriptoras, con el mayor gusto abrimos una sección especial en nuestro periódico, destinada á dar á conocer las reglas ó leyes que podrían llamarse *código de la buena sociedad*, porque todas tienen por objeto llegar á la perfección posible en las diversas formas del trato humano.

Procuraremos exponerlas en la forma más amena y con el estilo más llano que nos sea dado, para evitar el tedio que trae consigo todo reglamento, é intercalando anécdotas, símiles y ejemplos que den relieve al asunto, por cuya razón apellidamos estos artículos *conversaciones*.

La etiqueta ó código social se ha ido formando poco á poco y de la misma manera que las leyes del buen gusto en la literatura; esto es, tomando por modelos á las personas que por su posición elevada y continua residencia en las cortes, gozan de las ventajas de poder vivir con elegancia y refinamiento de costumbres, y revestir todos los actos sociales de ese tinte de superioridad, delicadeza y buen tono, que tanto cautiva la generalidad de los seres y que cada cual procura imitar en la medida que sus fuerzas alcanzan.

En efecto, si una familia en sociedad trata, por ejemplo, de dar un baile ó un banquete, lo natural es que aspire á salir del paso de una manera airosa, y de tal modo, que no dé que decir á los amigos ó convidados, por falta de este ó del otro requisito de atención, ó ignorancia de las buenas formas ya consagradas en semejantes casos. Para esto, claro es que no ha de acudir á tomar guía ni modelo en sus iguales ó inferiores. Lo natural es que recuerde ó lea el ceremonial y etiqueta usado en ocasiones análogas por tal ó cual familia aristocrática de la corte, ó en los palacios de los príncipes y reyes.

Esta es una de las ventajas sociales de las monarquías populares de nuestra época. La monarquía requiere corte espléndida de príncipes y nobles. Estos magnates están obligados por su categoría á distinguirse por su buen gusto y educación refinada, y como están cerca de palacio, imitan las etiquetas y ceremoniales regios, que se supone han de ser la perfección de la finura y la elegancia, porque si los reyes en sus recepciones, banquetes y bailes, no están, como dice el vulgo, en todos los puntos, ni hacen las cosas con el mayor grado de perfección, ¿quién podrá ganarles por la mano en este asunto?

La clase media rica, que está más en contacto con la aristocracia, imita á la nobleza en sus costumbres, y áun los inferiores tratan de seguir los pasos de la clase media, por lo menos en aquellas formas y detalles que no cuestan dinero, que son, por decirlo así, personales, y que revelan buen gusto y delicadeza de carácter y de inclinaciones.

Ese grupo ó círculo designado con los nombres de gente de *alto coturno*, de *gran tono*, en España, y que los franceses llaman *le grand monde*, *le million doré*, y los ingleses, *los diez mil de arriba*, ha llegado á formar una jurisprudencia y un ceremonial, que si se observase por todas las personas, acabaría con muchos de los disgustos, piques, resentimientos, celos, enemistades y conflictos de amor propio que amargan la vida y hacen desdichada la existencia de infinitos seres, cabalmente por provenir de pequeñas causas y motivos pueriles.

Si bien se mira, en este mundo engañoso las formas vienen á ser lo más importante, y si todos cuidásemos de ellas en el trato, parecería la sociedad una máquina bien untada de aceite, y semejaríamos esas piedrecillas, que de puro rodar, se han pulido y redondeado y se mezclan y agrupan suavemente, cosa imposible cuando se ignoran los usos sociales y cada cual se guía por su genio, carácter ó libre alvedrío, que entonces cada individuo, con la mejor intención, lastima ó incomoda á su semejante, bien así como guijas de formas irregulares y caprichosas, ásperas al tacto y punzantes por todos lados como un erizo.

I.

Comencemos esta amena tarea por lo más sencillo y común en el trato humano, que es la primera vista ó encuentro de un desconocido. Para este caso tan general, hoy que tanto se viaja, se come en los restaurants y se vive fuera del hogar, hay una fórmula indispensable, que llamamos *presentación*. En ciertos países, esta costumbre es tan rigurosa y generalizada, que no dejan de observarla las personas más humildes y hasta los niños. Nosotros aún nos reímos cuando, hallándonos en compañía de un amigo, llega otro que no conocemos y escuchamos las palabras de «Sr. D. Fulano, Sr. D. Zutano de tal», á cuya mención correspondemos con un cortés saludo.

Evidentemente esto es inconcebible y sería ridículo en la vida de provincias, hace cien años. En poblaciones pequeñas y donde todos se conocen, ¿á qué diablos esa etiqueta? Y áun suponiendo que no se conociesen, ¿qué importaba el nombre, si el traje daba á conocer á la persona? Antiguamente había trajes de caballeros y de señoras, de criados, de trabajadores, de casi todas las clases sociales, y se distinguían á la legua como los de militares y eclesiásticos. Hoy en nada se distinguen los del mozo de un gran hotel, del de los señores á quienes sirve á la mesa, y en muchos casos saludan los huéspedes á una doncella ó lacayo, creyendo que se hallan delante de los señores. Se van acabando las gerarquías sociales en lo externo, y no decimos esto con pena. La civilización tiene de bueno, entre otras ventajas, la de ser niveladora.

Esta es la democracia saludable y la que engrandece á los pueblos. Aquellos en que se busca la igualdad al revés, ó sea bajando los altos á imitar á las clases bajas, tienen ya dictada su sentencia de muerte.

Y hé aquí una razón más para cuidar de la etiqueta y los modales. Antiguamente el traje de caballero solía ser licencia para todo en el que lo llevaba. Podía ser descortés, brusco, intratable, ignorante: poco importaba lo que hiciese, pues seguía gozando del concepto de caballero. Hoy se hila más delgado. Por lo mismo que todos parecen caballeros, hay que serlo por la educación y las maneras, por el lenguaje y por el trato. Si en esto no se distingue, poco importa el frac y la corbata blanca.

Pero dejemos esto y volvamos á la fórmula de presentación.

Es tan necesaria esta etiqueta, que se podría formar un libro de los chascos, apuros y conflictos que acarrea el olvido de esta práctica. Y si todo fuese cuestión de risa, menos malo, pero de ahí han salido enemistades eternas y lances de honor y desgracias sin número. Las gacetillas de los periódicos han referido millares de casos en que un amigo encuentra á otro en compañía de un tercero ó de una familia, ya sea en mesa redonda, en paseo ó en viaje. Se olvida la presentación, entran en diálogos, y el recién llegado empieza á hablar libremente de esa persona ó familia, sin saber que la tiene delante. ¿Puede darse situación más triste para todos? Los guiños de ojos, las insinuaciones con el pié, todo es inútil. Si los aludidos tienen prudencia, callan, se muerden los labios y maldicen la torpeza del amigo que los pone en aquel compromiso. Este suele, á veces, tener un momento de respiro, y dice al hablador indiscreto.—Por Dios, que me comprometes.—¡Cómo!—¡Si son Don Fulano y su familia!—¡Rayo de Dios, y ¿por qué no me lo advertiste?

Este pobre hombre quisiera entonces tragarse todo lo que ha dicho, y como esto es imposible, quisiera que se lo tragase la tierra. En cuanto al amigo común, se encuentra hecho una figura de tapiz, con la particularidad de que en estos lances, peor es meneallo. Cualquier remedio que quiera ponerse es peor que la enfermedad. Resultado, que puede sobrevenir un lance serio, que el hablador tiene que confesarse ligero, inexperto en el buen trato, que el amigo, al ausentarse aquel, ha de dar

mil satisfacciones á los ofendidos, y que todos se separan disgustados con la ocurrencia, por la falta de un trámite tan sencillo como haber dicho:—Este Sr. es Don Fulano, y estos Don Mengano y su familia.

Otras veces está una persona hablando con otra á quien desconoce, y á quien desea ver para hablar de un asunto importante y perentorio. Al cabo de días suele salir la conversación, y el individuo se tira de los cabellos al saber que la ha tenido junto á sí y hablado con ella.—¡Si me lo hubieras dicho! exclama, desesperado.—Y ¿qué sabía yo?—Pero, hombre, con haber dicho, ¡este es Fulano de Tal!

NICOLÁS DÍAZ DE BENJUEA.

PARÍS Á VUELA PLUMA.



NO de los anteriores números de LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER dió cuenta de estar próximo el estreno de la comedia *Autour du mariage*, sacada por el reputado Gyp, redactor de la *Vie Parisienne*, de la novela con el mismo título.

Si Gyp no tuviese ya creada una sólida reputación, habría logrado conquistarla con esta comedia, cuyo éxito llama al teatro del *Gimnasio* á la elegante sociedad parisién. Como perteneciente Gyp á la aristocracia de París, cuyos salones frecuenta, tanto por su nobleza, pues lleva el título de condesa del Martel, como por su talento y elegancia, ha podido la reputada escritora conocer en todas sus fases los vicios, vanidad, ridiculeces y extravagancias de lo que se llama el *gran mundo*, y cuyos actos se imitan á menudo sin previo examen, gracias al sello especial aristocrático que se les supone.

Así es que los personajes que Gyp ha presentado en *Autour du mariage*, á pesar de sus nombres completamente ideales y extravagantes, no hacen más que disfrazar, así puede decirse, á personas sumamente conocidas en la sociedad de París, como formando parte de la *crème* de la elegancia. Las costumbres íntimas, el género particular de cada uno de estos tipos están descritas con tal gracia, que revelan la experta pluma de Gyp, cuyos trabajos sobresalientes admiran los lectores de la *Vie Parisienne* tanto en dibujos como en literatura.

Escritoras como la condesa del Martel honran al bello sexo, y el éxito que obtienen sus obras demuestran una vez más que no sólo á los hombres están reservados los triunfos en las bellas artes.

Ha contribuido á realzar el mérito de *Autour du mariage* los elegantes trajes que han lucido las Srtas. Harding y Devoguel en sus diferentes salidas á la escena; y cuya descripción copio de uno de estos periódicos por considerarla digna del interés de las lectoras de la ILUSTRACIÓN.

En el primer acto.—Traje rosa pálido, con una nube vaporosa sobre viso de raso y con escote extraordinario.

Segundo acto.—Traje de raso maravilloso color de hojas de otoño, con chaquetilla de terciopelo abrochada con doble hilera de cascabeles dorados y sombrero de fieltro con plumas.

Otro traje de desposada, con delantal de raso cubierto de flores bordadas al relieve. Rosas y flores de azahar. El cuerpo liso.

Tercer acto.—Riquísimo traje de viaje. Levita de terciopelo *epinglé* gris, sobre falda de terciopelo esmeralda. Chorrera de terciopelo verde con torzal del mismo en la sisa. Sombrero redondo á lo Camilo Desmoulins.

Otro *deshabillé* de velo magnolia. Túnica flotante, fruncida en torno de un camisolín de guipur de Venecia. Mangas *bayadère* de tul bordado.

Cuarto acto.—Amazona de paño azul con frac *Lotten-Row* de paño encarnado con galones de oro. Sombrero Mosquetero de fieltro gris.

Quinto acto.—Vestido de terciopelo con coraza ceñida, cuyas pinzas profundas dan el vuelo de una túnica. Falda con cardos bordados. Capota de encaje rojo con cinta color de rosa de China. Cuello de guipur de Venecia.

El nombre de Alejandro Dumas es conocido de todas nuestras lectoras. Sus obras, tan populares en Francia como en España, han hecho célebres los tipos tan interesantes y acabados de Edmundo Dantés, de d'Artagnan, etc. etc., le han valido entusiasta acogida en todas partes y le han hecho acreedor de que su patria agradecida al hijo que tanto le

honra, haya elevado un monumento á su memoria en la plaza de Malheshherbes. La estatua que lo termina, le representa sentado con la pluma en la mano. En el pedestal forman un grupo alegórico de la Lectura las tres figuras de una joven, un militar y un obrero; y en la parte opuesta aparece d' Artagnan, el intrépido gascón, como representante de la creación más popular del célebre escritor. Los otros dos costados del pedestal llevan inscripciones en que se recuerdan las fechas de su nacimiento y muerte y el nombre de sus obras principales. En su inauguración se han pronunciado varios discursos por los Sres. About, Leaven, Doucet y Kampfen; pero el más notable ha sido el de M. Claretie, que en estilo elegante ha descrito al numeroso auditorio el retrato del eminente novelista.

París cuenta con una magnífica obra de arte digna de las que honran á la ciudad, al mismo tiempo que honran al autor de *Enrique III*, *Cristina*, *Monte Cristo*, y *Los tres Mosqueteros*.

EMMA.

EL PECADO DE MAGDALENA

POR ***

En los primeros días de 1884 fué entregado por mano desconocida en la redacción de la *Revista de los dos mundos* un manuscrito con estos sencillos renglones en la carpeta que lo envolvía: "Se ruega encarecidamente á M. B... que si la novela adjunta no puede convenir á la *Revista de los dos mundos*, se tome la molestia de participárselo al autor por medio de carta depositada en el correo con esta dirección: M. S. Albane. En este caso se cuidará de recoger el manuscrito de las oficinas de la *Revista*."

Esto era todo. La forma del envío era bastante inusitada. M. B... leyó el manuscrito, y contestó en la forma indicada que el *Pecado de Magdalena* podría aparecer con éxito en la *Revista*, previas algunas ligeras modificaciones. Transcurrió más de un mes sin que el autor contestara ni retirara la carta del correo. El director de la *Revista* se decidió, pues, á dar publicidad á la novelita, corrigiendo él mismo las pruebas. *El pecado de Magdalena* vió la luz pública en la *Revista de los dos mundos* acogiéndose con vivo interés. Se quería saber el nombre del autor y se atribuyó la paternidad de la novela á más de una persona de la buena sociedad. No sabemos qué pensar de todos los rumores que circularon entonces; sin embargo, teníamos motivo para creerlos infundados. El autor ha guardado el secreto, é ignoramos todavía su nombre, aun cuando creyó deber mostrar su reconocimiento á la hospitalidad que se le había concedido escribiéndonos: "Quiero daros gracias, caballero, aunque tardíamente, lo confieso, por el honor que habéis dispensado al *Pecado de Magdalena*, concediéndole un lugar en la *Revista de los dos mundos*. Al solicitarlo no me atrevía á esperar tanta fortuna, y por ello os estoy en gran manera reconocido."

Un novelista cuyo proceder revela tanta reserva y delicadeza, un autor que tiene el valor de ocultar su nombre á los aplausos y á la curiosidad, es cosa bastante rara para que por nuestra parte no procuremos ayudar á extender el éxito de su obra. ¿Quién sabe si esta reimpression alentará al autor anónimo (una mujer sin duda) á dar hermanos al primogénito de su pluma?

I



La primera vez que ví á Roberto Wall, fué una noche del mes de Diciembre. Eran cerca de las siete; mi prima y yo, guarecidas detrás de las cortinas de la ventana, mirábamos con impaciencia caer la nieve que silenciosamente y con lentitud iba cubriendo el patio de nuestro h6tel.

Tenia yo entonces veinte y dos años, y Luísa diez y siete. Esta vestía, todavía la estoy viendo, un traje color de rosa pálido; destacaban de su vestido, como de un ramo de rosas una blanca azucena, sus delicados hombros y su linda cabeza rubia. Estaba encantadora, y yo se lo decía: entonces corría riendo á mirarse en el espejo, luego volvía, y apoyando su rostro en los cristales de la ventana, "no vendrá", decía, dejando escapar un hondo suspiro.

Para distraer su fastidio le hablaba yo de su fu-

tura felicidad, de sus trajes, de la vida de placeres que podría disfrutar después de su matrimonio, pero Luísa apenas me prestaba atención.—¡Si no llegara á gustarme! decía; ten presente, Magdalena, que casi estamos casados y todavía no nos conocemos.—De pronto se estremeció.—¡Ya está ahí, exclamó; es él, es Roberto!

La puerta cochera acababa de abrirse lentamente: un carruaje entró en el patio y se detuvo al pié de la escalinata casi debajo de nuestras ventanas. Un hombre descendió rápidamente, pero la marquesina que cubría la escalinata nos impidió verle. Un fugitivo carmín cubrió el rostro de Luísa ordinariamente pálido.—No me atrevo á bajar, murmuró con emoción; pensar que está allí mi destino, bajo las facciones de un hombre, y que dentro de un momento voy á verle frente á frente!

—¿Qué temas? le contesté: ¿no eres acaso libre?

Sin embargo yo temblaba como ella. El matrimonio de Luísa y de Roberto Wall, concertado hacia ya algún tiempo, anunciado á media voz á todos nuestros amigos, tenía á mis ojos la autoridad de un hecho consumado, y no obstante Luísa y Roberto no se habían visto nunca. Sus padres, amigos de la infancia y socios más tarde al terminar su carrera, habían comenzado juntos su fortuna. Más adelante, á consecuencia de algunos reveses, se separaron sin que su amistad se resintiese en lo más mínimo. M. Wall fué á establecerse en Nueva-York con su hijo, de edad entonces de cuatro años. Mi tío, que permaneció en Francia, le prestó en varias y repetidas ocasiones, y á pesar de la distancia, algunos de esos servicios que un alma elevada no puede nunca entregar al olvido. El nacimiento de Luísa, que costó la vida á su madre, formó entre mi tío y M. Wall, viudo también hacia ya algunos años, un nuevo lazo á la vez triste y poderoso. La huérfanita fué desde el primer día, en el pensamiento de los dos amigos, la compañera predestinada de Roberto, y este casamiento que debía confundir en una sola familia aquellas dos vidas, igualmente probadas, llegó á ser su ensueño, el objeto único de sus esfuerzos. Luísa y Roberto aprendieron á amarse al aprender á vivir.

Los negocios siempre embrollados de M. Wall le retuvieron lejos de Francia durante largos años y le sorprendió la muerte cuando al fin se creyó libre para volver á su país. Roberto, obligado á hacer frente á las dificultades de esta pesada herencia, tuvo que permanecer algunos meses todavía en New-York; pero no perdió de vista el último deseo de su padre, y en cuanto se allanaron los primeros obstáculos, su primer pensamiento fué todo para la Francia, para su joven prometida, para esa familia desconocida que le aguardaba con tanta impaciencia.

Luísa, acostumbrada á oír hablar de Roberto cada día, se había unido insensiblemente á él por tantos lazos sutiles y fuertes, que se hubiese sentido desgraciada y como desposeída de su felicidad, si se le hubiera anunciado que su matrimonio era imposible. Sin embargo, se apoderó de ella una súbita angustia en el momento de ver á Roberto.—¿Qué iba á ser de su querido ideal? Este joven que la esperaba tan cerca de ella, ¿era tal cual le había soñado? ¿Era en efecto el joven á quien amaba hacia ya tanto tiempo, con tanta ignorancia y fe?

Luísa era libre todavía, es cierto; pero ¿podía hacer uso de esta libertad? ¿Tenía realmente el poder de rechazar de pronto tantos sueños y esperanzas que formaban la trama misma de su existencia? Sentía confusamente, y yo lo mismo, que su albedrío le había escapado sin saberlo, y que era ya muy tarde para intentar recobrarlo.

Yo la amaba con ternura. Hacía ya más de diez años que vivíamos como dos hermanas, desde el día en que yo había sido recogida, huérfana y pobre, por mi bondadoso tío. Ningún pensamiento de Luísa era para mí desconocido, y mi corazón latía á causa de la misma emoción que hacía latir el suyo. Nos mirábamos sin hablar.—Vamos, dijo ella por fin, lo mismo da más pronto que más tarde.—Me cogió la mano y bajamos lentamente. A pesar de todo, se detuvo, vacilante todavía, en el umbral del saloncito donde se encontraban reunidos algunos parientes y amigos antiguos; pero yo retiré el portier y la impeli hacia adelante.

(Se continuará.)

SECCIÓN RECREATIVA.

Inauguramos en este número, por permitirnoslo el mayor espacio de que disponemos, la sección recreativa que ofrecimos á nuestras suscriptoras, esperando que sea de su agrado.

LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER regalará cada trimestre un tomo de poesías ú obra análoga, ó bien una magnífica fototipia copia de un cuadro notable, á la señora suscritora que haya adivinado mayor número de soluciones de los diversos pasatiempos que en dicho período se hayan insertado.

Las cartas que se nos remitan incluyendo las soluciones, deben estar en Barcelona el 10 y 25 de cada mes á fin de poderse insertar los nombres en el lugar correspondiente, y dirigirse al Sr. Secretario de la Redacción.

Las Sras. suscriptoras que no reciban directamente la suscripción de esta Sociedad indicarán en el caso de ser agraciadas el corresponsal que les sirve á fin de que puedan recibir el regalo sin molestia alguna.

CHARADAS.

I.

Dicen muchas en tres-cuarta
Que no es *todo* quien *dos-prima*
Como exige la gramática.

II.

Saliendo una vez de *todo*
A una gitana ví yo,
Y á pesar de su *dos-prima*
Inspirome tal amor
Que mi alma no *tres-cuatro*
Desde el día en que la vío.

FUGA DE VOCALES.

N. .s m. .m.r p.l.br. .scr.t.
.n l. .r.n. d. l. pl.y.
.s p.ns.m.nt. .sc.lp.d.
.n l. pr.f.nd. d.l .lm.

FUGA DE CONSONANTES

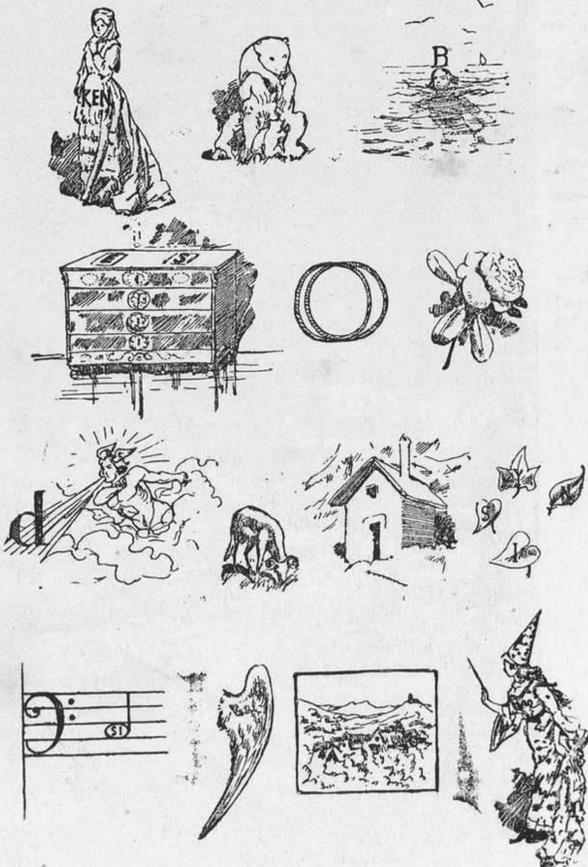
.i .a.a .e. .ue e. .i .ie.o
.a.e.e u.a .a.a e...e.a
.a.o .ie.o e. .i .ue .o.o
.ue.a.a e. .ie.o .i. e.a.

ROMPE CABEZAS.

Ángeles—Guadalupe—Rosalia—Juana—Agata—Coloma—Cándida—Regina—Rosa—Quiteria—Teresa—Crecencia.

Con los anteriores nombres, tomando una letra de cada uno, formar el de una célebre escritora.

GEROGLÍFICO.



Las soluciones en el número del 1.º Enero de 1884.

Con el objeto de que las Sras. suscriptoras de provincias puedan remitir las soluciones con tiempo suficiente, tardarán dos números en publicarse.



VARIEDADES.

Recomendamos á nuestras lectoras los siguientes procedimientos para hacer impermeables las ropas de uso externo.

Tomanse 500 gramos de alumbre y se disuelven en una cantidad igual de agua, y otro tanto de acetato de plomo que se disuelve idénticamente en agua. Mézclense luego las

disoluciones dejándolas reposar. Se decanta el acetato de alumina á fin de separarlo del sedimento de sulfato de plomo que resultase.

En el líquido se introducen y empapan las telas dejándolas secar al aire.

Para el calzado se introduce en agua saturada de jabón dejándolo algunas horas á fin de que penetrando el jabonoso líquido impida penetrar la humedad.



18.—Capota Lakmé.



19.—Sombrero Infanta.



20.—Casquete Mignon.



Salones decorados.—Gabinete de estudio.